

**"ESTÁBAMOS PRINCIPIANDO":
UN ESTUDIO SOBRE EL MOVIMIENTO OBRERO
EN CHINANDEGA, NICARAGUA (1920-1949)**

*Jeffrey Gould**

Introducción

En 1983 - 1984 realicé una investigación documental sobre el movimiento obrero nicaragüense durante los años 1944 - 1946. Como resultado de tal investigación cuestioné la historiografía existente sobre el tema, principalmente en cuanto a las caracterizaciones del movimiento obrero como "débil" y "artesanal", fácilmente manipulado por Somoza⁽¹⁾. Al contrario, mi investigación reveló un movimiento sindical en rápido desarrollo que se convirtió en menos de un año en una fuerza política y social muy significativa, ya que tanto Somoza como la oposición antisomocista luchaba para entablar alianzas con el Partido Socialista (PSN) que tenía hegemonía sobre el movimiento obrero. Sostuve además que el proyecto político somocista en esa época era esencialmente populista y su estímulo al movimiento obrero no era mera demagogia sino una estrategia inspirada en parte en el Peronismo, y

* Obtuvo la Maestría en Historia en la Universidad de Yale, en 1984, y es candidato al doctorado en Historia Latinoamericana en dicha universidad. ha sido profesor en el Instituto de Estudios Latinoamericanos y en la Escuela de Historia de la Universidad Nacional. entre 1983 y 1986 realizó investigaciones en Nicaragua con una beca Fulbright. Es autor de estudios sobre movimientos sociales en el sur de Estados Unidos y en Chinandega, Nicaragua.

diseñado para construir un dominio hegemónico sobre la sociedad nicaragüense. Su fomento de un sindicalismo oficialista era la palanca principal de tal proyecto. El fracaso del populismo somocista tuvo mucho que ver con el hecho de que los intereses económicos de la emergente fracción somocista de la burguesía nicaragüense en alianza con el capital norteamericano chocaban con las necesidades organizacionales del sindicalismo somocista. El consecuente debilitamiento del sindicalismo oficialista ayudó al Partido Socialista a consolidar su posición de liderazgo sobre el movimiento, empujando así a Somoza hasta el abandono del proyecto populista en favor de una alianza más estrecha con la oligarquía terrateniente y con el gobierno norteamericano.

La investigación intentó abarcar el conjunto del movimiento obrero nicaragüense. Al terminarla me pareció bastante obvio que en efecto quedaba mucho por investigar. El mismo trabajo sugirió muchas interrogantes. Si en términos generales pudimos dibujar la dinámica conflictiva entre las dos fracciones del movimiento obrero en su relación con el estado, ¿por qué las bases obreras, en su gran mayoría de afiliación política liberal, optaron por apoyar a los socialistas en vez de los oficialistas liberales? Asimismo, ¿cuál fue el mecanismo mediante el cual Somoza pudo articularse con la cultura política preexistente? ¿Cómo afectó el lento proceso de descomposición del artesanado a tal cultura política y al movimiento sindical? Sí nos pareció inadecuada una relación mecánica entre desarrollo capitalista y conciencia de clase, todavía nos queda pendiente la descripción y el análisis de los componentes de la

Agradecimientos

Quiero agradecer a Emilia da Costa, Daniel James (Yale University), Jonathan French (Utah State) y Richard Stahler-Sholk (UC Berkeley) por sus extensivas críticas y comentarios. Sin el apoyo financiero de una beca "Hays-Fulbright" no hubiera podido realizar el trabajo. Tampoco hubiera podido investigar sin el firme apoyo de INIES-CRIES, especialmente de Alfonso Dubois y Xavier Gorastiaga. También debo mucho a mi Director en el Instituto de Estudios Latinoamericanos, Oscar Rojas por toda su ayuda.

Los informantes, mencionados en las notas, además de los anónimos, perdieron muchas horas compartiendo recuerdos, a menudo dolorosos, con un "gringo ignorante". Estoy profundamente endeudado con cada uno de ellos y reconozco que este trabajo no les hace la justicia que merecen.

José Antonio Fernández (Universidad Nacional) ha hecho un enorme esfuerzo para convertir mi escrito original en castellano. Desde luego, asumo toda la responsabilidad por los errores y debilidades del trabajo.

Sin el apoyo cariñoso de mi compañera María Elieth Porras y nuestra hija Gabriela, no hubiera trabajado con el mismo empeño durante nuestra estada en Chichigapa. Mil gracias.

conciencia de clase de los afiliados al movimiento sindical. Finalmente, ya que nuestra investigación se limitó a los años 1944-1946, era evidente que había que averiguar más acerca de los acontecimientos que condicionaron la represión estatal contundente de enero de 1948.

Con el fin de intentar responder a tales interrogantes, durante los últimos dos años, llevé a cabo estudios de casos concretos en el Departamento de Chinandega. Investigué en dos contornos socio-económicos muy distintos, el Ingenio San Antonio y la cabecera departamental, Chinandega. El nítido contraste entre los dos lugares me ayudó a penetrar un poco más en la problemática de la relación entre nivel de desarrollo capitalista y el tipo de conciencia de clase. El Ingenio San Antonio, objeto del primer estudio, ha sido la empresa industrial más grande de Nicaragua desde su fundación en 1891 y para los años 40 representaba el punto más alto de desarrollo capitalista en el país, empleando más de 1.200 trabajadores permanentes. La ciudad de Chinandega, de una población de 18.000 personas en 1940, al contrario, no tenía ninguna empresa manufacturera que empleara más de 25 obreros y así los talleres chinandeganos representaban adecuadamente lo que otros autores han denominado como un sector artesanal.

En estas investigaciones tuve que emplear métodos muy distintos a la anterior. La escasez relativa de documentación específica sobre los casos me obligó a recurrir a fuentes orales. El lector tendrá que juzgar el encuentro complementario entre la investigación documental y oral. El proceso de recopilar material oral tardó más de un año y normalmente involucró un mínimo de cinco entrevistas con cada informante. Inicialmente, opté por recopilar "historias de vida", por ser tal método tan útil en el rescate histórico de la conciencia social. Lamentablemente únicamente pude grabar algunas historias de vida. Debido a la pobreza de fuentes escritas, tuve como necesidad prioritaria que corroborar datos y fechas. No obstante las grandes limitaciones del uso de testimonio oral para rescatar y esclarecer acontecimientos, creo que las mismas versiones discrepantes y aun las lagunas en los relatos sobre ciertos acontecimientos en sí mismos proporcionan indicadores importantes sobre la naturaleza de la conciencia social de la época.

La investigación también sufrió de otras limitaciones. En el caso del Ingenio San Antonio (ISA) hubo cierto sesgo inevitable en la escogencia de informantes, dado el hecho de que todos eran sobrevivientes y más aun jubilados de la empresa, la cual en los años 40 mantenía un régimen disciplinario bastante represivo. Por lo general la empresa despidió a cualquier disidente, y por lo tanto son pocos los informantes que tenían una visión abiertamente crítica del

ISA. Sospecho que muchos informantes habían internalizado un fuerte temor de represalias de parte de la empresa. Tal temor probablemente condicionó su memoria de una manera significativa. En la ciudad de Chinandega la investigación sufrió de un sesgo opuesto. La represión en la ciudad en 1947 - 1948 era fundamentalmente estatal y no empresarial. Así dentro de la ciudad encontré un gran número de militantes sindicalistas de la época dispuestos a colaborar con el proyecto. La cantidad y disponibilidad de informantes condicionó otro tipo de sesgo en la selección en favor de militantes sindicalistas "conscientes". Por lo tanto, dadas las limitaciones de tiempo el estudio sobre Chinandega es más una historia del sindicalismo que una historia de la clase trabajadora, la cual era mi intención original rescatar.

La mujer era un sector muy importante de la clase trabajadora chinandegana que no pude estudiar adecuadamente. Aunque en Chinandega mujeres organizaron sindicatos de modistas y domésticas, lamentablemente sus dirigentes ya habían muerto y no encontré ninguna militante de esos sindicatos. Otro problema relacionado que tampoco está abordado en los estudios aquí publicados es el de la familia. Los informantes describen un síndrome que por lo menos ayuda a comprender el alto índice de mujeres, jefes de familia en aquella época. La mujer pobre tenía que buscar empleo en el mercado como "vivandera", como modista o como empleada doméstica. Hay fuertes indicios de que muchos patronos, jefes de familias acomodadas, abusaron de sus empleadas, produciendo así muchos "hijos por fuera" con la ahora ex-empleada, iniciando un ciclo de pobreza femenina y abuso machista que no se restringía ni a empleadas ni a patronos. Es decir, que tal síndrome agudizaba tensiones clasistas, pero parece que también causaba no poco dolor y conflicto entre hombres y mujeres dentro de la misma clase trabajadora chinandegana.

Después de enumerar tantas limitaciones del trabajo cabe agregar que gracias al testimonio oral creo que tenemos ahora una visión un poco más amplia sobre las vidas, consciencias y luchas de la clase trabajadora nicaragüense de aquella época.

Sección I: El campo propicio: El movimiento obrero en el Ingenio San Antonio 1944-1949

El estudio de la organización sindical en el Ingenio San Antonio (ISA), 120 kilómetros al noroeste de Managua, nos ayuda a comprender las relaciones entre el estado, el capital y el movimiento

obrero durante la década de los años 40. Analizaremos en detalle el impacto de tales fuerzas nacionales en la lucha por el control de sindicatos entre socialistas y somocistas, en particular entre los años 1946 - 1949.

A lo largo de las cinco primeras décadas del siglo XX el ISA dominó la producción, distribución y exportación del azúcar nicaragüense. En 1944, por ejemplo, el ingenio produjo alrededor del 80% del azúcar en el país. Aunque durante las dos décadas previas el ISA acumulaba capital con base en su control monopólico del mercado doméstico, en tal año bélico exportaba el 40% de su producción, y realizó una ganancia de \$C1,5 millones, (aproximadamente \$300.000) . Entonces el ISA empleaba 1200 obreros permanentes y otros 1.250 durante la zafra⁽²⁾. Un contrato con el gobierno exoneraba al Ingenio de todos los impuestos sobre importaciones. Tales ventajas, además de los artificialmente altos precios del azúcar doméstico en los años 30, permitió al ISA emprender un proyecto de modernización, del Ingenio, de forma que para el segundo quinquenio de la década de los 40, el ISA poseía la fábrica más avanzada en Nicaragua.

Sin embargo, el ISA sí tuvo que enfrentar obstáculos políticos y laborales. En 1940, por ejemplo, Somoza hizo un fallido intento para apoderarse de la compañía, pero sí logró extorsionarla durante tres años⁽³⁾. Por otra parte la familia Pellas-Bernard, poderosos oligarcas conservadores, se convirtieron en los principales blancos de varios periódicos por sus prácticas de distribución monopolista que, se alegaba, habían creado una grave escasez artificial; en medio de los ataques en contra del “pulpo”, en 1945, Somoza introdujo legislación al Congreso que prorrogaría el contrato Gobierno-ISA⁽⁴⁾. En una acción inaudita el Congreso rechazó la medida. Después de dos meses de mucha actividad por parte del ISA y de Somoza (los dos meses previos a la primera represión anti-socialista) el Congreso aprobó el mismo acuerdo.

El movimiento sindical se oponía al ISA no sólo como “monopolistas” inescrupulosos, sino también como capitalistas represivos. En 1936 los trabajadores del ISA habían organizado un sindicato y demandaron la destitución del Administrador General, el ciudadano norteamericano O'Reardon, un aumento salarial y la jornada de ocho horas⁽⁵⁾. El ISA tuvo que conceder un aumento del 10% y la jornada de 9 horas (en el período sin zafra) al enfrentar la unificación militante de una fuerza de trabajo anteriormente dividida entre el plantel y el campo en un clima político turbulento, días antes del golpe somocista en contra de Sacasa. No obstante, unas semanas

después, O'Reardon comenzó a intensificar las presiones en contra del sindicato, y el 5 de julio despidió a 14 militantes sindicales de la fábrica⁽⁶⁾.

El sindicato respondió inmediatamente al decretar una huelga general, acuerpada por más de ochocientos trabajadores, cuyas demandas principales eran la reintegración de los 14 obreros y el reemplazo de O'Reardon por el Cajero Miguel Sandino, somocista y simpatizante sindical⁽⁷⁾. Cuatrocientos obreros bloquearon el ferrocarril de Chichigalpa, subrayando así la naturaleza radical de su lucha. El flamante régimen somocista respondió a la llamada del ISA y envió un batallón de la Guardia Nacional. Dentro de una semana, la represión estatal había aplastado el movimiento y desarticulado totalmente al sindicato⁽⁸⁾.

En 1944, obreros fabriles en contacto con el COCTN (Comité Organizador de la Confederación de Trabajadores Nicaragüenses) comenzaron a reorganizar clandestinamente al sindicato. Frente a la nueva realidad de un sindicato de 500 afiliados con vínculos al régimen somocista O'Reardon eligió no reprimir la organización al comienzo de la zafra. No permitió, sin embargo, reuniones sindicales en el plantel, obligando a los sindicalistas a reunirse en Chichigalpa⁽⁹⁾. No obstante concedió dos importantes demandas sindicales. Por un lado, ofreció un aumento del 10% a los obreros permanentes, y a los mismos las jornadas de ocho horas. Por otro lado, en una clara maniobra para dividir la fuerza laboral bajó la tarifa del corte de caña para los zafros⁽¹⁰⁾. Pero muchos trabajadores del campo seguían militando en el sindicato esperando la promulgación del Código de Trabajo. Los principales dirigentes del sindicato en su mayor parte eran sobrevivientes de la huelga de 1936. Como obreros especializados del taller de mecánica gozaban de bastante aprecio de parte de sus compañeros de trabajo. Casi todos los dirigentes eran somocistas. El Secretario General Toribio Ortiz, un mecánico de fundición, había trabajado políticamente para Somoza en 1936. En 1944, todos los dirigentes sindicales estaban de acuerdo en que su éxito dependía de las buenas relaciones con Somoza y el COCTN. El 31 de diciembre, publicaron un saludo que dejaba clara su perspectiva:

“...El Obreroismo de Chichigalpa y el Ingenio San Antonio saluda al Máximo Protector del Proletariado Nicaragüense...el único gobierno que en nuestra historia ha querido darnos lo que justamente nos pertenece...”⁽¹¹⁾.

Es diáfana la influencia paternalista en la declaración, en ese sentido parecida a cualquier discurso Somocista, pero en este caso también se articula un mensaje subordinado. Somoza es nuestro protector, pero sólo en la medida en que nos permita lo que justamente nos pertenece.

Aún con los sindicalistas somocistas su apoyo era condicional dependiendo de la actuación de Somoza en beneficio de la clase obrera. Sin duda la aprobación en noviembre del Código de Trabajo, hizo aparentemente congruentes a los dos niveles del discurso-paternalismo y la acción clasista.

Fue precisamente la promulgación inminente del Código de Trabajo, en conjunción fortuita con la anormalmente temprana terminación de la zafra, lo que estimuló la acción decisiva por parte del ISA de golpear astutamente al sindicato. El 31 de marzo, un día antes de la promulgación del Código, el ISA, despidió a 300 sindicalistas incluyendo a la dirigencia sindical somocista.

La gerencia argumentó que la acción fue simplemente una consecuencia del corte tradicional al final de la zafra y que su terminación temprana se debió a una sequía durante el invierno. Este argumento, sin embargo, no era muy convincente ya que por un lado muchos de los sindicalistas despedidos eran obreros especializados permanentes con más de 10 años de experiencia y por otro lado la zafra terminó 6 semanas antes de lo normal⁽¹²⁾. La prensa obrera y somocista, protestó enérgicamente en contra de la represión. Dirigentes sindicales de ambas tendencias denunciaron al ISA e hicieron llamadas para la reintegración de los despedidos.

Algunos obreros intentaron organizar una huelga, sin embargo, los despidos masivos y el final de la zafra obstaculizaron tal forma de resistencia. El foco de la lucha por tanto se trasladó a Managua donde los principales dirigentes somocistas -Absalón González y Del Palacio- negociaron con el ISA en el Ministerio de Agricultura y de Trabajo.

A pesar de las constantes denuncias verbales y escritas del ISA de montar un "sindicato vertical" los dirigentes somocistas cedieron en su demanda a la reintegración de los sindicalistas. En cambio el ISA prometió respetar la futura organización sindical, y cumplir con el Código de Trabajo⁽¹³⁾.*

La represión del ISA decapitó la Directiva Sindical, pero a la vez, la empresa se vio obligada por primera vez en su historia a reconocer legalmente a un sindicato. Más aún el ISA tenía que diseñar una estrategia para adaptarse al Código de Trabajo cuyo cumplimiento cabal hubiera significado un gasto tan fuerte (hospital, pago de horas

* Además de vacaciones, séptimo día y derechos sindicales el Código obligó a empresas grandes como el ISA a construir escuelas, viviendas decentes y hospitales.

extras, vacaciones de 30 días, etc.) que posiblemente hubiera perjudicado la continuación de su programa de expansión de área cultivada y de una nueva fábrica. Efectivamente, el objetivo principal era debilitar o incluso dominar el sindicato cuya meta más urgente era precisamente luchar por el cumplimiento del C. T., que a su vez garantizaría su propia existencia.

La empresa, a pesar del ataque frontal contra un sindicato jefado por somocistas por una parte y su defensa firme contra el afán de Somoza de adueñarse de la empresa en 1939 - 1940 por otra, gozaba de buenas relaciones con Somoza, aunque no necesariamente con todo el aparato somocista.

Así por ejemplo tuvo que ejercer fuertes presiones sobre diputados somocistas para hacer aprobar un nuevo contrato que facilitaría su expansión*. Sin embargo gozaba de poco prestigio en la prensa Somocista y evidentemente menos aún en el COCTN. Ya que todos los sectores somocistas disfrutaban en distintos grados de una autonomía relativa del régimen, la amistad y buena relación de trabajo con el "jefe", para el ISA no era garantía de tranquilidad laboral.

Dentro del contorno del ISA, la gerencia tenía ciertas ventajas para enfrentar a la amenaza sindical. El mismo proceso de industrialización conllevaba una mayor división socio-económica entre el campo y el plantel, ya que tal proceso favorecía a los obreros industriales. Además la distancia socio-cultural aumentaba debido sobre todo al mayor peso numérico (50% zafreros en 1945 contra sólo el 30% en 1936) de los zafreros que venían de otras regiones, los que difícilmente podrán establecer contacto con los trabajadores permanentes y efectivamente quedaban excluidos del sindicato. De 1945 a 1950, con la llegada de miles de jornaleros al ISA que no encontraron trabajo, desestimulaba aún más cualquier movimiento reivindicativo. Asimismo la comunicación real entre el campo y el plantel era todavía muy limitada por la misma extensión (24.000 manzanas) de la plantación y la falta de transporte para los jornaleros de las colonias al plantel. Por otra parte si la diferencia salarial entre campo y fábrica no había cambiado mucho de la histórica proporción 1:2, es importante subrayar que los cambios tecnológicos significaron no sólo una disminución en la cantidad

* Según el presidente de la Junta Directiva, el ISA tuvo que emprender "una campaña de prensa" para suavizar los ánimos calentados por la represión de marzo. Por otra parte frente a la votación desfavorable en el Congreso sobre el contrato del ISA ... "hizo activas gestiones". Después se aprobó. Informe del Presidente de la Junta Directiva, agosto 1945.

de obreros manuales sino también su conversión en cuidadores de maquinaria automática. En el campo, el único cambio sustancial se logró en 1945 cuando se comenzaron a introducir tractores para la preparación de terrenos y su cultivo. Por otra parte el trabajo se volvió más duro, se supone, ya que mientras la producción se triplicó entre 1945-1952, no se incrementó la fuerza de trabajo permanente en el campo, ni hubo cambios técnicos en la siembra, corte o acarreo de caña⁽¹⁴⁾. Por otra parte, mientras que los del plantel vivían en cuartos de 3x3 metros en las colonias vivían en “pocilgas”, dormían sobre tablas y comían en el suelo⁽¹⁵⁾. Así el mismo desfase en el desarrollo entre la fábrica y el campo dio cierta ventaja al ISA, ya que dificultaba la lucha sindical no sólo al fomentar dicha división, sino al ablandar en cierta medida los puntos de fricción entre jefes y obreros fabriles al transformar gran parte del proceso productivo. El siguiente informe, de febrero de 1946, enviado por la Presidenta de la empresa a la Junta Directiva de los accionistas, demuestra la conciencia empresarial sobre la importancia del desarrollo de las fuerzas productivas. Primero el informe detalla US\$90.000; destinados a la instalación de una faja conductora. Después escribe la Presidenta:

“El azúcar se envasará solamente en un torno: Los sacos, con el artículo, en vez de ser transportados en hombros a la bodega o a los carros del ferrocarril, irán por una faja conductora, evitándose así las huelgas que en el pasado hemos tenido en este departamento”⁽¹⁶⁾.

El mismo informe sostiene que el conjunto de maquinaria, una vez instalado, significaría un ahorro de mano de obra, un objetivo necesario para enfrentar los gastos exigidos por el Código de Trabajo. Pero también el ISA reconocía la posibilidad de que mediante su “revolución industrial” se podría remunerar mejor a los obreros industriales, quienes, a su vez, tendrían que esforzarse menos que en la década anterior.

El ISA también pudo aprovechar un factor esencialmente exógeno, la ruptura dentro de las filas sindicales entre somocistas y socialistas. Los liderazgos nacionales de ambas tendencias vieron en el ISA la más importante base sindical potencial y lucharon por su conquista. Entre 1945 y 1948, como veremos enseguida, la lucha intestina ayudó al ISA a someter al sindicato de tal manera que no amenazara ni su expansión productiva ni su “principio de autoridad”.

Aunque sin duda la represión de marzo de 1945 provocó bastante temor entre los trabajadores, el hecho de que se eligió una nueva

directiva 15 días después y dentro de los dos meses siguientes se organizaron 150 militantes es evidencia que en ellos había germinado un concepto claro de la necesidad y la potencialidad de la lucha sindical. Hay dos factores que ayudaron a la reconstrucción del sindicato. Primero, la nueva directiva promovió la organización de seccionales en cada departamento y en las colonias que se reunían separadamente mientras no sesionaba el sindicato. Así las distintas secciones de trabajadores podían expresar en privado sus quejas e inquietudes⁽¹⁷⁾. En segundo lugar, los nuevos dirigentes optaron por no presionar al ISA. Aunque en junio de 1945, plantearon un nuevo aumento general y el cumplimiento del C. T., al recibir respuesta del Administrador General que no podría hacer ningún aumento hasta que hubiera un alza en el precio del azúcar, en vez de denunciar la respuesta patronal, Manuel Salinas, presidente del sindicato hizo hincapié en la "forma más cordial y la manera más amistosa" en que O'Reardon había tratado a la delegación sindical del ISA⁽¹⁸⁾.

Lo que Salinas y sus compañeros evidentemente reconocieron era que tenían que fortalecer el sindicato antes de ejercer cualquier presión abierta sobre el ISA. Es importante constatar que Salinas, un carpintero-contratista "de paso" en el ISA, era un dirigente del P.S.N. Dada la activa participación de dirigentes socialistas en huelgas de la misma época sería erróneo analizar el comportamiento de Salinas como un reflejo de la estrategia "oficial" del PSN de "colaboración de clases", sino más bien se podría enfocar como el resultado de una apreciación seria del poderío económico y político del ISA, y de la debilidad relativa y sobretodo el aislamiento del sindicato en San Antonio.

Es muy probable que Salinas hablara de una manera convincente por lo menos con los dirigentes José Avendaño, (carpintero) y Manuel Aguilar (aceitero) acerca del PSN, ya que su participación era de conocimiento público, después de haber firmado un manifiesto socialista en contra de la re-elección de Somoza, en agosto de 1945. En los próximos dos años ambos dirigentes serían clave en la lucha por aliar el sindicato del ISA con la Confederación de Trabajadores Nicaragüenses (CTN) (pro-socialista). Es probable que Salinas debiera su elección no a su militancia partidista, pero sí, a su posición independiente con respecto al régimen, ya que por un lado la dirigencia somocista local había sido reprimida y por lo tanto estuvo ausente en la elección y por otro la actuación del Ministerio de Trabajo y Agricultura había aumentado el desprestigio del régimen entre los obreros del ISA, otrora bastión del somocismo. Sin embargo, más allá de algunas conversaciones, es muy dudoso que Salinas hubiera intentado reclutar militantes para el PSN. Siguió en ese sentido el apego socialista al artículo 204 del

CT que prohibía la intromisión de la política partidista en el movimiento sindical, ya que eran precisamente los somocistas quienes flagrantemente violaban tal artículo⁽¹⁹⁾.

La politización de los sindicatos por los somocistas suministraba como sindicalistas puros, apolíticos dentro del sindicato, a los militantes socialistas bases para una eficaz propaganda en que se mostraban en contraposición a los de la COCTN como sindicalistas puros, apolíticos dentro del sindicato.

Al marcharse voluntariamente del ISA pocos meses después, Salinas no había organizado ninguna célula del PSN pero sí había coayudado a crear, dentro de un sindicato renovado de más de 300 militantes, un ambiente favorable al movimiento sindical autónomo. No obstante en el primer conflicto significativo que el nuevo sindicato tuvo con el ISA, como veremos, los dirigentes recurrieron al COCTN en búsqueda de ayuda. El ISA había recibido un respaldo importante del gobierno en tres ocasiones recientes: aprobación de una exención de la jornada legal de ocho horas, para imponer una jornada de 12 durante la zafra ^{*(20)}. No obstante, el apoyo del régimen al ISA, la gerencia reconoció el peligro que representaba la consolidación y el crecimiento del sindicato. El 18 de diciembre, O'Reardon tomó la ofensiva al exigir contratos individuales de 30 días, los cuales por un lado facilitarían la evasión de ciertos artículos del C.T. y por otro lado fue una bofetada a las aspiraciones sindicales de firmar un convenio colectivo. Los dirigentes sindicales inmediatamente, llamaron a una reunión de por lo menos 500 trabajadores en que se planteó una huelga como única medida capaz de enfrentar el ataque patronal. Al siguiente día el sindicato mandó dos dirigentes a Managua para presentar el caso a Alejandro del Palacio del Comité Organizador de la Confederación de Trabajadores Nicaragüenses (COCTN) somocista. Palacio fue con ellos al Ministro de Trabajo y después regresó al ISA, donde fortaleció la amenaza de huelga. Un día después la administración del ISA cambió su posición y dejó de exigir contratos individuales⁽²¹⁾.

* No disponemos todavía de suficientes datos para abordar la cuestión de los turnos de 12 horas, incluso es posible que el movimiento de protesta del 18 de diciembre tuviera que ver con tal problema. Ahora bien, está claro que por lo menos algunos dirigentes, incluso Manuel Aguilar, pelearon en contra de las 12 horas pero no se logró organizar sus bases eficazmente ya que muchos vieron en las doce horas la forma de ahorrar algún dinero, pese a que el ISA no tuvo la intención de pagar horas extras. El ISA alegó en primer lugar que el ingenio de Somoza usaba dos turnos de 12 horas. Por otro lado, argumentó de una manera que convenció por lo menos a algunos obreros-testigos, que no podía cumplir con el C. T. por los gastos necesarios para "enganchar" otro turno *Fuentes orales*.

Del relato del pequeño conflicto de diciembre de 1945, se desprende la capacidad fortalecida del sindicato, ya que el ISA sin duda reconoció el probable éxito de la huelga. Pero también hay que comprender la utilización de la conexión con el COCTN. Primero es necesario reconocer que es bastante probable que los dirigentes del ISA no pudieron recurrir fácilmente a los sindicalistas socialistas, ya que Somoza había expulsado o encarcelado a los principales dirigentes del PSN, por haber tomado posición en contra de su reelección. El principal contacto socialista de los sindicalistas del ISA, Armando Amador, se hallaba exiliado en Guatemala. En segundo lugar, los militantes del ISA reconocían, que a pesar de la debilidad del COCTN y de sus serias disensiones internas, tal grupo sindical todavía gozaba del apoyo del régimen. Para los sindicalistas del ISA era sumamente importante el hecho de que Palacio tenía las puertas abiertas en el Ministerio de Trabajo. Finalmente, del Palacio, disfrutaba de una imagen bastante militante e independiente dentro del COCTN, y había defendido arduamente a los despedidos de marzo. Así la decisión de los dirigentes del sindicato de recurrir al COCTN se marcó dentro de una táctica bien adecuada a la coyuntura y no significó una adhesión al sindicalismo somocista.

La acción favorable del ISA mediante la intervención de del Palacio sin duda impresionó a por lo menos algunos militantes del ISA. Es de suponer que Somoza no ayudó a la empresa en ese conflicto laboral, precisamente para darle un respaldo al casi moribundo COCTN.

Del Palacio aprovechó la oportunidad e hizo algunas visitas a los sindicalistas del ISA posibilitando así el fortalecimiento del vínculo del COCTN. Pero del Palacio, tipógrafo de Masaya de unos 40 años, no era el sindicalista idóneo para tal tarea. Los servicios de inteligencia norteamericanos lo caracterizaron en 1943 y 1944 como miembro del PSN y a la vez como 'oportunist'. En enero de 1946 participó en la manifestación en Managua de más de 70.000 opositores al régimen y por lo menos momentáneamente perdió su puesto en la burocracia gubernamental⁽²²⁾. Así la ayuda que del Palacio prestó a los militantes del ISA, incluso una fuerte denuncia nacional de "capataces que amenazaron a los trabajadores con revólveres en el ISA", no hubiera significado necesariamente un fortalecimiento del vínculo con el COCTN⁽²³⁾. Por lo menos del Palacio no convenció a Manuel Aguilar y a otros dirigentes de no afiliarse a la Confederación de Trabajadores de Nicaragua (CTN), que se fundó en febrero de 1946 con la representación de 67 sindicatos y 7 federaciones departamentales que agrupaban aproximadamente 15.000 afiliados con clara hegemonía del PSN. Dos semanas después de la convención fundadora, la directiva del sindicato del

ISA, (posiblemente sin consultar con sus bases) decidió afiliarse a la CTN⁽²⁴⁾.

La respuesta de Somoza a la impresionante consolidación del movimiento sindical independiente, pese a la fuerte represión de agosto 1945, y al exilio de los dirigentes importantes, fue negar la personería jurídica, pero a la vez buscar de nuevo una alianza electoral con el PSN. Así permitió el regreso de los dirigentes e hizo promesas de legalización del partido y de curules en el próximo congreso. Pese a la aparente tentación de ciertos dirigentes, después de una demora se rompieron las negociaciones entre el PSN y Somoza⁽²⁵⁾. Somoza, enfrentando un movimiento de oposición masiva, capaz de entablar una alianza con el PSN, se halló en una situación en que tuvo que buscar el imprescindible apoyo obrero mediante el raquíutico COCTN, que a esas alturas se hallaba virtualmente excluido de los sindicatos en las principales cabeceras departamentales (Managua, Masaya, Matagalpa, Chinandega, Granada y León). Sólo halló algún asidero parcial en las minas, los muelles de Corinto, los sindicatos gubernamentales incluyendo el de las carreteras y potencialmente en el ISA. Por lo tanto, la lucha por el control del sindicato del ingenio se volvió crucial en la estrategia global de Somoza. Después de la exitosa convención de la CTN, la COCTN destacó a Humberto Espinoza Orochena para ganar control del sindicato del ISA como pivote para construir una federación nacional de trabajadores de azucareros que potencialmente involucraría por lo menos a unos 8.000 trabajadores (incluyendo zafros). Los organizadores de la CTN, tanto por la represión patronal como por la ubicación rural de los centros azucareros, apenas habían iniciado su penetración en algunos ingenios pequeños del Departamento de Chinandega. Por otra parte los líderes del ISA no eran militantes socialistas, ni tampoco habían preparado sus bases para un enfrentamiento intersindical.

En abril de 1946 Espinoza Orochena viajó al ISA para asistir a una reunión sindical en que se iba a elegir la nueva directiva. Previendo una situación difícil, Manuel Aguilar, el Secretario general saliente, invitó a Espinoza a que recibiera el juramento de la nueva Directiva. Rito Cantillo, elegido miembro de la nueva dirigencia, frente a más de 300 sindicalizados, aprovechó la oportunidad para lanzar cargos muy serios en contra de Aguilar. Primero, lo acusó de apropiarse de \$ 500 de fondos sindicales. Segundo lo acusó de haber ejecutado la afiliación a la CTN sin haber realizado una asamblea sindical. Aguilar fácilmente desmintió el primer cargo. Pero no pudo desmentir el segundo de una manera lo suficientemente convincente. Fortalecido por el apoyo del representante del COCTN y también del Inspector de Trabajo,

Tomás Céspedes Cepeda, un violento anti-socialista, Rito Cantillo pidió a la asamblea un voto de censura y la expulsión de Aguilar. La Asamblea no aceptó la moción del somocista Rito y no sólo Aguilar quedó dentro de sus filas sino que también el sindicato mantuvo su afiliación a la CTN⁽²⁶⁾.

La asamblea de abril reveló por primera vez las tensiones políticas internas del sindicato y más aún demostró la decisión del COCTN de conquistar el ISA con el apoyo del Estado (Céspedes). Pero a la vez el resultado de la asamblea reafirmó la aceptación por las bases de la afiliación con la CTN o por lo menos acentuó el fuerte apoyo personal a Manuel Aguilar. El hecho de que Rafael Mayorga, sindicalista afín a la CTNN saliera electo secretario general, tiende a sostener la tesis de una politización favorable a las posiciones autónomas de la Confederación. No obstante, desde el punto de vista patronal, el hecho más importante fue que el sindicato se hallaba debilitado por la división interna, y que Somoza parecía decidido a apoyar activamente a la fracción minoritaria.

Durante la primera semana de mayo, el IA aprovechó el final de la zafra para despedir a “varios obreros sindicalizados”, que por definición eran obreros permanentes, ya que el sindicato no pudo afiliar a zafreiros⁽²⁷⁾. El sindicato se halló en desventaja por haber terminado la zafra, y optó por pedir ayuda estatal. Una delegación buscó a su viejo contacto Alejandro del Palacio, que había conseguido un puesto en la Oficina de Trabajo. Significativamente, él anunció que iba a investigar con Céspedes. Parece que hubo un rechazo por parte de la fracción pro CTN del sindicato a involucrarse con Céspedes por su actuación en la asamblea anterior, y por lo tanto del Palacio y Céspedes se abstuvieron de actuar en el conflicto⁽²⁸⁾. El ISA aprovechó la indefinición en las relaciones externas del sindicato para lanzar un reto frontal al movimiento obrero. Citando al reclamo de sindicato en contra del despido de los sindicalizados sin preaviso de un mes (que incluye un mes de salario), O'Reardon proclamó el 15 de mayo:

"Por consiguiente esta administración ... notifica a todos los trabajadores que no sean de temporada que quedan cesantes el 15 de junio próximo "⁽²⁹⁾.

El ISA estaba dispuesto a perder un mes de salarios. Tal “lock-out” no iba a afectar seriamente la producción ya que mucha de la siembra y cultivo de la caña se hacía con trabajadores de “temporada”, o sea contratados sólo para ciertas labores agrícolas, y por otro

lado otra gran parte de la siembra ya se había hecho con tractores. El ISA a cambio de US\$50000 en prestaciones iba a golpear, sino a eliminar al núcleo del sindicato-los obreros de la fábrica y los otros trabajadores permanentes (carpinteros, albañiles, ferrocarrileros, trabajadores de las colonias, etc.) ya que obviamente iba a recontractar inmediatamente a todos los obreros, los 50 ó 100 militantes más activos del sindicato. Sin embargo, destruir el sindicato no era un negocio tan fácil en 1956.

Frente al decretado "lock-out" legal, el sindicato logró movilizar a los trabajadores del ISA en protestas, paros y manifestaciones que tuvieron su impacto tanto en el ISA como en el ámbito nacional. En vez de limitar su protesta al "lock-out" anunciado para junio, el sindicato exigió el pago de vacaciones y días feriados: el día laboral de 8 horas con pago de horas extras y un contrato colectivo con alzas salariales⁽³⁰⁾. En ese momento buscaron el apoyo de Manuel Monterrey, conocido abogado laboral (de la izquierda pero no PSN). La división interna no se manifestó frente a la amenaza del "lock-out", tal como hubieran esperado los estrategas del ISA. Al tener que enfrentarse con un sindicato no sólo unido sino también apoyado activamente por la gran mayoría de los trabajadores del ISA, la compañía optó por entablar negociaciones con el abogado laboral, Monterrey, y los dirigentes sindicales.

El 27 de mayo A. Bernard y Monterrey firmaron "un pacto de caballeros". El ISA se vio obligado a hacer concesiones sumamente importantes frente a la movilización obrera:

1. Retiró el pre-aviso general.
2. Concedió el pago de vacaciones y de días feriados.
3. Prometió construir una casa sindical.
4. Prometió construir un hospital.
5. Prometió cooperar en la supresión de juegos de dados y estanco de aguardiente (un jugoso negocio de la G.N.).
6. Reconoció el pago de tiempo y medio para horas extras.
7. Prometió seguir negociando la cuestión salarial⁽³¹⁾.

Sin duda fue un logro histórico de los trabajadores del ISA, que por su capacidad de movilización habían convertido una fatal amenaza patronal en una victoria. Claro está que con la excepción de la muy simbólica sede sindical todos los puntos en el "pacto" eran exigidos por el Código de Trabajo. Sin embargo, hay que constatar que en ninguna empresa privada o estatal (o Somocista) se había cumplido en medida significativa con el código. Así la Conquista de los obreros del ISA iba a crear un precedente muy importante para el movimiento obrero nicaragüense.

No obstante, el triunfo obrero fue pírrico, ya que el Ministro de Trabajo, unos días después del convenio, "destruyó el pacto". El Ministro, utilizando un poder arbitrario y legalmente muy cuestionable, por decreto anuló el pago de vacaciones a ciertas categorías inferiores de trabajadores, y prohibió el pago de horas extras a toda la fuerza laboral. El gobierno, para respaldar sus medidas, envió un pelotón de la Guardia al ingenio. Los guardias adoptaron una actitud "amenazante" hacia los obreros"⁽³²⁾.

No hay datos para comprobar el papel del ISA en la intervención estatal que arrancó las conquistas 'legales' a los obreros. El fomento de la división de los trabajadores acerca de las vacaciones, por su sofisticación indica por lo menos una sugerencia del ISA al Ministro de Trabajo. Pero en la cuestión de las horas extras sí parece una imposición estatal directa no sólo para debilitar el sindicato adherido a la CTN, sino sobre todo para eliminar un peligroso "efecto de demostración". El Ministro de Trabajo se burló del C.T. al comentar "no podemos exigir ni mayor salario ni las ocho horas o se acaba la industria"⁽³³⁾. Nuestra interpretación de la intervención estatal es que Somoza, consciente tanto de tal precedente como del fortalecimiento del sindicalismo independiente, ofreció su ayuda al ISA. La empresa no pudo rehusar tal oferta ya que la culpa directa caía encima del Ministro de Trabajo y solo podría sacar provecho de la intervención.

La reacción del sindicato no fue ni inmediata ni muy clara. Entonces, los somocistas tomaron la iniciativa. Minimizaron el impacto de la intervención del Ministro y el envío de la GN, y al contrario enfatizaron el hecho de que los sindicalizados de la fábrica y otros trabajadores permanentes quedaron no sólo a salvo del preaviso general, sino también que el Ministro de Trabajo había ratificado sus derechos a las vacaciones. Los somocistas declararon que los problemas obrero-patronales eran el resultado del mal manejo de dirigentes independientes y su portavoz Manuel Monterrey. De hecho, Monterrey y los dirigentes basaron su contraataque precisamente en la marginalización de los obreros no permanentes⁽³⁴⁾.

"El jornalero (de zafra) se ve obligado a aceptar un salario de \$4.35 por 12 horas de trabajo... cuando la comida y lavada de ropa vale \$4.56. No pueden ni reclamar vacaciones, ni aumento porque sólo en Managua hay más de 5000 desocupados"⁽³⁵⁾.

El discurso de Monterrey tenía por objeto no sólo denunciar la injusticia, sino que buscaba la manera de incorporar a los zafreiros y obreros de temporada en el sindicato para así fortalecerlo. No

obstante, la mayoría de los zafros no estaban escuchando las denuncias porque no se encontraban en el ISA. Durante la temporada sin zafra la histórica distancia entre campo y fábrica condicionó el discurso sindical que resultó en una cierta desmovilización en sus propias bases obreras fabriles sin tener efecto positivo en el campo. No obstante, el sindicato también dirigió críticas al ISA que probablemente encontraron recepción entre varios sectores de los trabajadores “La indemnización que practica el ISA es el despido... D. Salgado (capataz del campo) todavía usa el látigo... Los chichigalpinos pagan caro el tren...” fueron algunas de sus ‘palabras de orden’ después de la intervención estatal⁽³⁶⁾. Es de notar que su crítica al papel del Estado era mínima, y así no ayudaba a esclarecer una coyuntura tensa y confusa.

Los dirigentes sindicales pidieron el consejo de Armando Amador, secretario general de la CTB (pro-socialista), quien viajó al ingenio el 13 de junio. Los sindicalistas lograron reunir aproximadamente 250 miembros. Pero al entrar en el plantel, el Teniente Gabuardi cogió preso a Amador. Resulta que el inspector de trabajo, Tomás Céspedes había denunciado al socialista a la G.N. como un ‘revolucionario’ enemigo del gobierno”⁽³⁷⁾. Frente a la actitud agresiva de la G.N. nada podían hacer los sindicalistas para impedir la captura de Amador. No obstante, más de cincuenta miembros, en su gran mayoría del campo, firmaron una carta dirigida a Somoza, que se encontraba en el vecino puerto de Corinto, pidiendo que recibiera una delegación de tres sindicalistas incluyendo a Manuel Aguilar, “para representar ante vuestra excelencia las arbitrariedades que se estaban cometiendo en este movimiento sindical”⁽³⁸⁾. Evidentemente se refería específicamente a la captura de Amador, pero cuando los militantes del ISA llegaron a Corinto, ya se habían dado cuenta de que el dirigente de la CTN se encontraba libre.

La entrevista con Somoza tuvo lugar dos días después en Corinto. Los tres líderes sindicales se encontraron en una especie de tienda de campaña para hablar con el ‘Jefe Obrero’:

M. Aguilar: “Mi general, tenemos algunos problemas allí en San Antonio”

A. Somoza: “¿Qué son los problemas, muchachos?”

M. Aguilar: “Bueno... es que no hay escuela nocturna, ni hay hospital...”

A. Somoza: “No hay escuela nocturna?... Bueno vamos a hablar con San Antonio... En qué otra cosa puedo servirles?”

M. Aguilar: "Pues nada, mi general, muchas gracias".

Otros: "Muchas gracias, mi general"⁽³⁹⁾.

Las omisiones en el relato saltan a la vista. Somoza evidentemente fue directamente involucrado en la intervención destructora del Ministerio de Trabajo y por otra parte funcionarios de su gobierno (v.g. Céspedes) y sindicalistas afines a su régimen estaban hostigando directamente al sindicato.

Entonces, cabe preguntar ¿por qué el silencio al respecto? Primero, creemos que refleja la debilidad orgánica del sindicato. Hay que recordar que la misma crisis del sindicato impulsó el envío de la delegación. Por otra parte, hay que subrayar que, por lo menos 35 de las 50 firmas que acompañaron al telegrama a Somoza, eran de jornaleros del campo. Desde luego, se puede interpretar tal cifra de dos formas. Por un lado significa una incipiente penetración organizacional en el campo. Sin embargo, por otro lado, las pocas firmas obreras sugieren un proceso de desmovilización, apatía y sin duda de miedo en la fábrica, el corazón del movimiento sindical. En este sentido, la tímida actuación de Aguilar, en cierta medida, reflejaba su apreciación de la debilidad coyuntural del sindicato. Pero, también la entrevista, una verdadera caricatura del humilde frente al poderoso, nos dice algo acerca de la relación ideológica entre Somoza y sindicalistas de cualquier tendencia política. Somoza, después de diez años de represión antisindical, y de dos años de una política ambivalente, todavía mantenía la imagen sino de "jefe obrero", por lo menos del amigo benévolo del movimiento obrero. Lo que "pudo" hacer por los obreros, lo haría, (se hizo la escuela nocturna) y sobre las peticiones inaceptables mantendría 'silencio' (hospital). En esa época, las acciones represivas no eran tan sangrientas. No podían ser interpretadas como advertencias para que el pueblo se comportara bien, o como acciones aisladas de subalternos (v.g. inspector Céspedes y el "borracho", dueño del juego de dados, Teniente Gabardi). La imagen somocista, sin embargo, no pudo proyectarse sin una audiencia receptora. Entre las filas sindicales, con la excepción de los dirigentes del PSN, Aguilar era un militante destacado tanto por su inteligencia como por su valor. Pues, no se calló frente a Somoza por estupidez o miedo, sino porque la imagen productora de la feliz conjunción para Somoza de poder militar aparentemente absoluta y buena voluntad para el pueblo caló hondamente en un dirigente sindical que durante años se enfrentó continuamente con la empresa más poderosa de Nicaragua y no con Somoza. El sindicato necesitaba la buena disposición del "General". Más importante, hay que reconocer el inverso de las

visiones. Para el “General”, Aguilar (para los subalternos somocistas ‘un peligroso comunista’) se presentó como un hombre muy respetuoso, humilde y razonable, todas buenas cualidades en un dirigente sindical. El encuentro aunque representa claramente la debilidad sindical también revela un juego de imágenes proyectadas mutuamente necesarias. Somoza quería seguir creyéndose el jefe popular, y más que nunca necesitaba apoyo obrero frente a la creciente ola opositora en 1946 ⁽⁴⁰⁾. Frente al aislamiento y fraccionamiento del sindicato, causado por lo menos indirectamente por el mismo Somoza, Aguilar estaba dispuesto a “creer” en el amistoso “General”.

Es también posible que el aparente desconocimiento del papel de Somoza en las intrigas del COCTN en contra de la CTN reflejara una cierta realidad. No dudamos que el COCTN, al igual que en su período de auge, 1944-1945, todavía disponía de una genuina autonomía de acción con respecto al Estado, con la diferencia de que su proyecto global se había modificado. En vez de ‘crear el movimiento obrero’, tenía que ‘capturarlo’ sin destruirlo. Empero no hay evidencia que sugiera un papel de mando directo en las luchas y maniobras del COCTN somocista. Está claro por lo menos que la manera amistosa de Somoza con Aguilar y sus compañeros en Corinto no era compartida por sus seguidores en el sindicato, que seguían hostigando a la directiva. Ocho días después del encuentro con Somoza, otro dirigente aliado con la CTN, Rafael Mayorga, obrero especializado, mandó un telegrama a Somoza:

“Juan Silva provocó ayer sesión ilegal-sindicato deponiéndome. Espero sus órdenes”⁽⁴¹⁾.

No sabemos la respuesta de Somoza a esa extraña petición de reprimir a Juan Silva, conocido militante Somocista desde 1936. Sin embargo, Mayorga, en el plazo de una semana, reconquistó su puesto sindical para hacer una fuerte denuncia de la intromisión del COCTN en el ISA y anunció el rompimiento de todo contacto con los “politiqueros” del grupo sindical somocista⁽⁴²⁾. Es decir, que Mayorga concibió una clara diferenciación entre Somoza, por un lado y por otro los sindicalistas somocistas cuya falla principal era precisamente hacer propaganda en favor del ‘jefe’ y luchar en contra de los sindicalistas afiliados a la CTN. El mismo recurso al lenguaje militar, “espero sus órdenes”, nos hace pensar que la entrevista Aguilar-Somoza y el telegrama son representativos de relaciones entre Somoza y el movimiento obrero en tal período. Mayorga, para defenderse de los sindicalistas somocistas, legitima al Somoza como “General” y el militante sindical se ubica como un capitán del

movimiento sindical opuesto a los politiqueros que están corrompiéndolo. Es una situación peligrosa para Mayorga, Aguilar y sus compañeros, ya que si Somoza les ayudara, creyéndose todavía capaz de unificar el movimiento bajo su dominio, entonces los militantes pro-socialistas tendrían el compromiso de acatar sus "órdenes".

Mayorga y Aguilar se creyeron capaces de ponerse en tal relación dependiente precisamente porque Somoza, según el CT no tenía derecho a "hacer política" en los sindicatos. Según el artículo 204 del Código la inscripción legal del sindicato "podrá ser cancelada... por adherir a partidos o asociaciones políticas...cuando de hecho se ocupen en actividades políticas". Los sindicalistas prosocialistas, en efecto, solían llamar la atención de las autoridades gubernamentales acerca de la violación de tal artículo 204 por parte de los sindicalistas oficialistas. En efecto, creo que los sindicalistas socialistas, o por lo menos los del ISA, interpellaron a Somoza como "Jefe", "General", como el ejecutor de leyes pero no como un líder político partidista. La sobrevivencia del sindicato, frente a un poderoso antagonista, el ISA, dependía para ellos del fiel cumplimiento de las leyes existentes. Por otra parte es muy posible que el telegrama de Mayorga, en el mismo sentido que la actuación de Aguilar, tenga como objeto crear una imagen deliberada para obtener una respuesta positiva de Somoza. Sin embargo, cualquiera que fuese la intención subjetiva de los sindicalistas, sus comunicaciones con Somoza objetivamente les colocaron en una posición de dependencia con respecto al General, quien por otra parte, nunca se había destacado por su apego a la legalidad.

Dentro del ISA se enfrentaban las dos tendencias directamente sobre el tema del 'apoliticismo' del sindicato. A los somocistas, como Juan Silva, no les importaba mucho la acusación de 'politizar' el sindicato, ya que respondía que "solo el 'Hombre'" puede ayudar al "obrero" y que Aguilar y Mayorga habían entorpecido el movimiento sindical por haber enojado a Somoza, a causa de "andar con comunistas". El discurso somocista era sencillo, directo y reflejó un sentido común de la época: "Quien no está con Somoza, lleva la causa perdida"⁽⁴³⁾. Frente a esta clase de ataque ideológico somocista, la defensa del sindicalismo apolítico basado en el CT era bastante débil, más aún cuando estaba bien claro que un sindicato en el ISA siempre necesitaría poderosos aliados, llámese Somoza o la CTN. El hecho de que Mayorga y Aguilar recurrieran al 'hombre', en la óptica de las bases obreras en cierta medida hubiera dado la razón a los Silva*.

A principios de julio los dirigentes sindicales reestablecieron contacto con la CTN. Su nuevo contacto coincidió con un fuerte contraataque dirigido al somocismo local. Primero criticaron al COCTN por organizar su flamante Federación de Trabajadores Azucareros, con base en acuerdos con los dueños de ciertos ingenios del Occidente a espaldas de los trabajadores⁽⁴⁴⁾.

Segundo, reiteraron su desprecio a los dirigentes del COCTN "que vienen al San Antonio sólo para hacer propaganda política", y en nada ayudaban a los trabajadores. Tercero, exigieron al gobierno el despido de Céspedes, Inspector de Trabajo de Chinandega, por su afán destructor del Sindicato del ISA⁽⁴⁵⁾. Finalmente denunciaron la corrupción de los sindicalistas somocistas en el ISA. Por ejemplo, según fuentes orales, Juan Silva estableció un negocio con las vacaciones, en el cual los obreros tenían que pagarle para obtener una constancia que les otorgaba el derecho a las mismas. La crítica de Aguilar y Mayorga constituyó un paso importante en la lucha por la autonomía sindical en el ISA. Lograron trazar una clara línea demarcatoria entre el sindicalismo autónomo y el sindicalismo somocista, sin atacar directamente a Somoza. Mientras que ellos se proyectaban como militantes obreros honestos, opositores en el movimiento los dibujaban como oportunistas, politiqueros y corruptos sin ningún valor para los obreros. La propia actuación de los del COCTN a partir de los acontecimientos de junio coadyuvó a crear un ambiente propicio para la recepción del mensaje. Por otra parte, la decisión del ISA de cumplir con las promesas no anuladas hechas el 28 de mayo, tales como la construcción de nuevas viviendas, la promesa de un hospital y una casa sindical dieron aún más credibi-

* En el Congreso de la Federación de Trabajadores de Managua (FTM), al que asistieron más de mil delegados, los dirigentes de la CTN (también del PSN) revisaron su estrategia sindical que anteriormente se había reducido a la lucha por el cumplimiento del C.T. En parte como reflexión sobre las experiencias como la del ISA, criticaron el apego exclusivo al Código de Trabajo y su consiguiente dependencia sobre los mecanismos judiciales del Estado. En el Congreso de la FTM los dirigentes calificaron tal práctica como "un error" e insistieron que los sindicalistas deberían enfocar el CT únicamente como "un medio de lucha". No rompieron con el 'apoliticismo' del movimiento sindical (tal política hubiera sido 'ilegal'), pero sí reconocieron un espacio político para el movimiento obrero nicaragüense en la lucha -no partidista- por reformas estructurales tales como una reforma agraria redistributiva, limitación de la jornada laboral de mujeres y niños, medidas económicas proteccionistas en favor de la industrialización y un sistema de seguro social. Más aún los dirigentes socialistas llamaron al rompimiento de la dependencia del Estado para estimular el desarrollo de un movimiento obrero autónomo. Véase *Nueva Prensa*. 12 de junio de 1946.

lidad a la oposición discursiva planteada entre sindicalistas sinceros, luchadores, y sindicalistas corruptos, inútiles. En resumen, los dirigentes del sindicato simpatizantes del PSN, lograron mantener su hegemonía en el ISA porque su oposición discursiva era más convincente que la de los somocistas -"que sólo con el "hombre" / "comunistas" causan problemas"- . La receptividad trabajadora a su vez, dependía de que Mayorga, Aguilar y Avendaño, aunque obreros del plantel, en los últimos años se habían relacionado positivamente con los trabajadores permanentes en el campo, creando así no sólo una base leal de apoyo sino también un vínculo clave con el resto del campo del cual carecían los somocistas por falta de interés (o por desprecio). El ISA, antes y después de la intervención del Ministerio tuvo que reconocer al sindicato por su misma capacidad de movilización. Aunque perduraba la desconfianza mutua entre la gerencia y los dirigentes sindicales, el ISA no tenía interés en el segundo semestre de 1946, en involucrarse en los asuntos internos del sindicato por temor a problemas laborales que afectarían a la producción y por las razones políticas ya aludidas.

Somoza evidentemente no quiso apoyar a los del COCTN en el ISA de tal forma que hubiera dañado más su apoyo obrero. Hasta por lo menos diciembre de 1946, Somoza creyó que posiblemente iba a ser necesario, por la misma presión de la embajada americana, que Argüello (oficialista) ganara las elecciones de febrero de 1947, de una manera limpia. Aunque, tanto por las presiones norteamericanas como por su propia convicción (y táctica laboral) Somoza atacaba al PSN, lo hizo de una manera cuidadosa, distinta a la histeria de la derecha conservadora, siempre tratando de mantener un diálogo directo con el movimiento sindical⁽⁴⁶⁾. Hay que tomar en cuenta que para 1946, el conjunto del movimiento sindical representaba hasta el 20% del electorado y que un militante del sindicato adherido a la CTN no iba a acatar necesariamente la línea electoral del PSN favorable a la oposición⁽⁴⁷⁾. Por lo tanto, en el sindicato del ISA, en 1946, Somoza solo quiso actuar de una manera indirecta en contra de la solidificación de sus vínculos externos con la CTN.

El liderazgo de Aguilar, Mayorga y otros compañeros dependía pues del mantenimiento del delicado balance de fuerzas entre Somoza, el ISA y CTN-PSN. En 1947, tal equilibrio comenzó a resquebrajarse. Primero, es importante señalar que en las elecciones nacionales de febrero, Argüello, el candidato oficialista, hubiera perdido 3:1 frente al candidato presidencial de la oposición, Enoc Aguado, si no fuera por un fraude tan gigantesco como transparente⁽⁴⁸⁾.

La estrategia somocista de erigir su poder con base en el Partido Liberal y el movimiento obrero había fracasado y ahora para

mantenerse en el poder ya necesitaba el apoyo obrero menos que el de su Guardia Nacional, los grupos económicos dominantes (incluido el ISA) y la embajada norteamericana, (cuyo mensaje era significativamente más anticomunista que en 1946). Segundo, el ISA se hallaba en una posición económicamente más fuerte que hacía dos décadas. Mientras otras empresas azucareras sufrían por una sequía en 1946, su sistema de riego le permitió evitar daños a su producción y así ganar más campo en el mercado interno. Por otra parte ya tenía conquistado un mercado en los E.E.U.U. para 100.000 qq anuales. También tenía la ventaja de una sobreoferta de zafros, gracias a la desocupación urbana. En efecto, el único freno visible a las crecientes ganancias (de más de \$1.000.000 anuales en 1946) era directamente los gastos salariales elevados en más del 50% (de 2.3 millones de córdobas a €3.6 millones) debido en gran medida a presiones sindicales*. Políticamente, se había cuidado de no alinear demasiado a Somoza en la campaña, y como siempre estaban muy atentos a los cambios políticos, domésticos e internacionales⁽⁴⁹⁾. Por su parte la CTN si bien no crecía debido a la creciente desocupación y cierta represión selectiva de la GN tampoco perdía su gran ventaja sobre el COCTN, tanto a nivel nacional como dentro del ISA⁽⁵⁰⁾.

Para el 2 de marzo, el ISA planeó una gran fiesta para sus trabajadores veteranos y para celebrar el riego de otras mil manzanas de cañaverales. Invitaron a más de 200 miembros de la oligarquía granadina para condecorar a 279 trabajadores con más de 10 años de servicio, con medallas de bronce, plata y oro. Como para señalar la continuidad del ciclo de vida en el ISA o para simplemente recordar un viejo estilo paternalista, se trajo un cura para bautizar 50 niños. Después otorgó su primera pensión de jubilación a Aparicio Castro, que había trabajado lealmente durante 50 años. Para cambiar el ritmo de la ceremonia los espectadores observaron un concurso de cortadores de caña⁽⁵¹⁾. El ganador recibió \$C200, casi un mes de salario. Por fin los invitados bailaron y se divertieron hasta la una de la mañana. *La Prensa*, al informar sobre la fiesta, comentó que “El Ingenio San Antonio halló la solución a la cuestión social”⁽⁵²⁾.

Por casualidad, los obreros del sindicato también escogieron el mismo domingo para invitar a Armando Amador y Ricardo Zeledón

* El aumento de producción de 167.000 qq a 260.000 qq obviamente implicó un gasto de salarios de zafros adicionales, pero sí concedieron por lo menos 105 aumentos del 10% en 1945 y 1946. Por otra parte, las vacaciones de los permanentes se incluirían en ese rubro, ya que la mayoría de los trabajadores las tomaron como un salario adicional.

a una reunión sindical programada para las 9, antes de la fiesta, a la cual algunos miembros querían asistir. Mister O'Reardon no pudo soportar una mancha negra en el día en que la empresa brillaría y acusó a ambos dirigentes de "sabotaje y subversión" y ordenó que la GN los tomara presos⁽⁵³⁾.

El sindicato no aceptó la represión directa del ISA. Al contrario se preparó para una huelga con el propósito oficial de que el ISA otorgara a los sindicalistas plena libertad de pronunciar conferencias y pláticas sobre el código de trabajo. También, extraoficialmente por contravenir así al mismo CT, los sindicalistas movilizaron a los zafreiros para luchar por un aumento⁽⁵⁴⁾. El 20 de marzo trabajadores del campo y de la fábrica se lanzaron a la huelga, pero la respuesta del ISA indica que estaba bien preparado para el movimiento. Primero despidió y expulsó de la hacienda a varios dirigentes sindicales y mandó que la GN arrestara otra vez a Zeledón y también a un abogado de la CTN, y al asesor del Ministerio de Trabajo que llegaron en el mismo tren al ISA⁽⁵⁵⁾.

En seguida, miembros de la fracción somocista, estimulados por la actuación de la empresa, en una suerte de "golpe de estado", asumieron los puestos de dirigencia sindical de los militantes despedidos. Los nuevos dirigentes inmediatamente proclamaron dentro y fuera del ISA que "era una huelga ilegal instigada por ...directores socialistas... traidores del movimiento sindical"⁽⁵⁶⁾. Por fin ISA prometió cumplir con un aumento salarial en el campo⁽⁵⁷⁾. Tal serie de medidas resultaron favorables para la Empresa y los trabajadores regresaron a sus labores.

La capacidad de mando de una empresa privada sobre la Guardia Nacional es algo difícil de comprender. Sin embargo, está claro que desde, por lo menos 1912 en adelante el ISA pagaba a una fuerza de seguridad, la cual también pertenecía al ejército nacional o a la policía. Al crearse la Guardia Nacional, tal arreglo continuaba, o sea el pago directo del ISA a la Guardia que vigilaba el ingenio. Sin embargo los límites del poder de la empresa sobre 'su Guardia' no quedan bien delimitados. Está bien claro que el ISA, muchas veces en las décadas 30 y 40, mandó a la Guardia Nacional a encarcelar un trabajador por cualquier infracción de las reglas del juego del ingenio. Pero que la GN, bajo órdenes de la empresa, pusiera preso a un funcionario del gobierno era, sin duda, algo totalmente nuevo. Me parece que se registra un nuevo reacomodo en las relaciones ISA-Estado-Sindicato. Y por sí sólo indicó a los trabajadores un poder capaz de quebrar el movimiento huelguístico. Se supone que quisieron encarcelar al Dr. Leytón (conocido como honesto y legalista) para que no ofreciera objeciones oficiales a las maniobras anti-sindicales. Cualquier intromisión de Leytón hubiera alentado

a los trabajadores. Lo significativo es que O'Reardon ejerció el poder de poner preso al Dr. Leytón con o sin la aprobación del Régimen. Posiblemente ISA gozaba de una 'carta blanca' para tratar con sus problemas laborales y 'subversivos', pero también es posible que la empresa conservadora se sentía políticamente fortalecida con la nueva coyuntura política después de las elecciones.

Cuando salió de la cárcel Leytón tuvo que enfrentar el problema de conciliación tanto entre el ISA y el sindicato como dentro del sindicato. Asistió a una reunión en que los nuevos dirigentes (COCTN) se enfrentaron a los viejos. Se planteó claramente a más de 300 militantes la opción, la COCTN o CTN:

"Y todos contestaron esta última (en favor de la CTN). En esos días había habido cambios en el Comité Ejecutivo del sindicato, hubo una lucha entre la Federación (trabajadores de Managua = FTM = CTN) y el Comité Organizador (Somocista) por hegemonía. Sin embargo el Ministro de Trabajo dió su aprobación a las gestiones del Comité Organizador por así convenir a los intereses de la política, ya que la FTM es aliada con socialistas"⁽⁵⁸⁾.

El informe de Leytón es evidencia contundente de que el sindicato, en marzo 1947, estaba lo suficientemente fuerte para resistir los embates directos del ISA en contra de su dirigencia, pero demasiado débil y aislado para enfrentar a los ataques combinados de la empresa y del Estado mediante la intervención directa del sindicato*. La única respuesta de los sindicalistas frente a tal poder unificado, era la no-legitimación. En las palabras de Leytón: "Pasaron los días y este sindicato no sesionó por más de

* Leytón en este informe a Somoza se refiere a "una noche de marzo" para la reunión sindical, dejando así la posibilidad de que se efectuó antes de su encarcelamiento el momento de la huelga abortada. En otro informe público con fecha de 24 de marzo, menciona problemas intrasindicales, aunque no especifica la reunión: "llego a aquel lugar y sucede un incidente contra la ley y la autoridad". En ese informe se refiere a su arresto (o quizás a la huelga) pero lo importante para nosotros es la fecha que sustenta nuestra tesis de que los pro-socialistas mantuvieron su mayoría abrumadora después de la represión antihuelga. También cabe aclarar que el relato de huelga se basa en testimonios orales y quizás los informantes se hayan confundido con otros paros "durante el tiempo de Manuel Aguilar". *La Prensa* se refiere al "fracaso de la Huelga", 23-3-47. También cabe señalar que Leytón se refiere al Ministro de Trabajo como responsable del golpe antiCTN y no al Ministerio o a su propia persona. Tal escogencia de palabras nos parece indicar una actitud distinta del funcionario quien tuvo que acatar órdenes directas del Ministro. El ISA hubiera tomado en cuenta sus características personales al arrestarlo.

cinco meses...”⁽⁵⁹⁾. Es decir que los sindicalistas como Aguilar, Avendaño y Mayorga no pudieron mantenerse orgánicamente de pie, pero por su apoyo obrero y jornalero -fortalecido efectivamente por la concesión del aumento de ¢2 a ¢2.50 la tonelada de caña -impidieron la consolidación del COCTN, impuesta por el Estado y el ISA. El golpe represivo ocurre en un momento de fortaleza sindical, tanto en el ingenio como a nivel nacional (en proporción menor), pero dada la forma de “enclave” del ingenio, cualquier movimiento de solidaridad hubiera sido muy difícil de organizar. Al contrario, para el ISA la misma forma de “enclave” casi siempre había sido provechosa en el mantenimiento de su orden interno. El 20 de marzo pudo reprimir la amenaza huelguística y “comunista” precisamente por su capacidad de poder relativamente autónomo del Estado (siempre pagaba su propio contingente de Guardia) aumentada, nos parece por una crisis de transición en el gobierno, ya que existían entonces indicios de que Argüello iba a gobernar de un modo independiente. Si bien la represión en el ISA constituyó la primera salva -en la guerra somocista contra el PSN-CTN, no fue una batalla planeada por el Estado. Somoza aceptó la oportunidad ofrecida por O’Reardon de debilitar el movimiento obrero izquierdista en un punto estratégico. Es difícil imaginar una situación en que la combinación de poder represivo ISA-Somoza no fuera suficiente para someter al sindicato dado su aislamiento. Sin embargo cabe sugerir que el problema fundamental que enfrentaban los sindicalistas se derivaba del carácter de “enclave nacional” del ISA. Tal forma dificultaba cualquier expresión de solidaridad de parte del movimiento obrero, por su aislamiento geográfico, acentuado por mecanismos de la empresa. Más aún la forma de enclave permitió a los jefes de la empresa fomentar continuamente una dependencia de tipo paternalista mediante el otorgamiento de toda clase de favores desde puestos a familiares hasta préstamos. Esas formas paternalistas repercutían en la conciencia obrera. La falta de discusión política entre los afiliados del sindicato del ISA impidió a los militantes enfrentar al paternalismo de sus compañeros y de ellos mismos, y tampoco permitió un esclarecimiento del papel del Estado, tan crucial en el destino del sindicato.

Sin el empuje de O’Reardon, dudamos que Somoza hubiera actuado de tal manera en esa coyuntura. Aunque sus intereses estratégicos se vislumbraban ligados más con el ISA y la oligarquía conservadora y los EEUU y menos con el movimiento sindical, tampoco quería aplastar el sindicalismo nicaragüense como efectivamente se hizo en San Antonio, no sólo por temor a la reacción obrera, sino también por entorpecer su búsqueda, cada vez más contradictoria, por la hegemonía ideológica sobre las masas popu-

lares.

Si bien el movimiento obrero nicaraguense sufrió una grave derrota en el ISA desde la perspectiva socialista, en las siguientes semanas abrió amplias esperanzas. La CTN organizó una impresionante manifestación contra la desocupación, el mismo 24 de marzo ^{*(60)}. En abril estalló una huelga en la Cervecería Nacional y otros sindicatos de la CTN amenazaron con huelgas en contra de la Fábrica Textil PAYCO y de la industria constructora⁽⁶¹⁾. Más significativo, que el repunte del movimiento obrero era la actuación de Argüello cada vez más independiente de Somoza. En efecto, Argüello un Liberal del viejo cuño, siempre había estado comprometido con principios de democracia política y social, desde 1912 cuando luchó militarmente, en contra del gobierno colaboracionista con la intervención norteamericana. Sin embargo, no hay indicios claros de su proyecto político en 1947 más allá de eliminar al aparato somocista apoyándose en los sindicatos y otras fuerzas democráticas estudiantiles y de la clase media. Así, por ejemplo, el primero de mayo, después de su inauguración prometió a una delegación del PSN, que a corto plazo iba a:

“erradicarlo (a Somoza) del poder y realizar una obra reestructurativa orientada hacia un gobierno democrático”⁽⁶²⁾.

Según Armando Amador, Argüello comenzó inmediatamente, “a través del Ministerio de Trabajo a perfilar una política consecuente a los intereses de los trabajadores y de sus organizaciones de clase”⁽⁶³⁾. Específicamente, a cambio del apoyo político del PSN y del PLI, Argüello se comprometió a hacer efectivo el CT sobretodo en “los ingenios y las minas”. Como parte de la nueva política, el Ministro de Trabajo envió otra vez al Doctor Leytón al ISA el 17 de mayo⁽⁶⁴⁾. El hecho de que la Guardia Nacional lo expulsara del ingenio debió servir como advertencia tanto a Argüello como al

* Al contrario de la situación de empleo en la crisis inflacionaria de 1944-1945 en la fase formativa del movimiento sindical de 1946 a 1948 la 'desocupación comenzó a ser un problema importante. Aunque no hay cifras confiables varias fuentes periodísticas estiman en 5.000-10.000 desocupados en Managua durante esos años, un 20% ó 30% de la PEA. Es probable que una gran parte de la desocupación derivada de la terminación de proyectos de construcción durante la guerra, más campesinos que sobretodo en Matagalpa sufrieron un proceso de expropiación a manos de la GN. En esas condiciones la presión sindical sólo pudo obtener aumentos de un 25% hasta un 50% mientras que los precios de alimentación subieron 150% entre 1945 y 1948. Véase *La Depresión de un Sistema Dictatorial*, por Armando Amador (Guatemala: 1949).

PSN de que ni Somoza ni el ISA iban a aceptar pasivamente el cambio político-económico que el primero promovía. El 27 de mayo Somoza, con el apoyo activo del General Pasos, siempre dirigente del Partido Liberal Independiente (PLI) y la complicidad más ambigua del conservador Emiliano Chamorro, ejecutó un golpe de Estado y Argüello se marchó del país.

El PSN y sectores universitarios del PLI dirigieron un movimiento de protestas callejeras en contra del golpe. Somoza tuvo que recurrir, por primera vez, a la represión sistemática y brutal de los sectores populares, y en particular contra los socialistas y los estudiantes sandinistas. Mientras que Somoza ejerció su poder dictatorial, el ISA aprovechó el momento para despedir a cuatro “vagos y revolucionarios”, incluyendo a Rafael Mayorga, después de 17 años de servicio como mecánico fabril⁽⁶⁵⁾.

Después de dos meses de represión militar, Somoza tuvo que realizar elecciones para conseguir reconocimiento interamericano, antes de la conferencia de Río, importante para los intereses estratégicos de los EEUU. Aunque las elecciones eran una farsa, además boicoteadas por el PSN y gran parte del PLI, Somoza momentáneamente tuvo que ablandar su régimen para darle algo de legitimidad⁽⁶⁶⁾.

En el ISA Manuel Aguilar y algunos de sus compañeros sobrevivientes, tomando en cuenta la nueva aunque precaria apertura, y el claro desprestigio de los dirigentes del COCTN, (que sólo podían reunir a 14 miembros) decidieron formar el sindicato de nuevo. Pero la fracción independiente ya había perdido mucha fuerza debido a 5 meses de inactividad y a la pérdida de sus principales dirigentes. Así tuvieron que formar una coalición con elementos somocistas para formar la directiva. Bajo presión directa de Espinoza Orochea (COCTN) los somocistas en la directiva rompieron con Aguilar, para aliarse con otros somocistas de la fábrica. La maniobra despertó la ira de los independientes, y el clima en el ISA se puso violento, “de machetazos”, en las palabras del Dr. Leytón que una vez más fue llamado al ingenio, esta vez por el Comandante de la GN, teniente Granera⁽⁶⁷⁾. El Teniente Granera había viajado a Managua para entrevistarse con Somoza acerca de “peligrosos problemas”; Somoza sugirió una transacción entre ambos grupos. En esta nueva coyuntura, con la CTN virtualmente desarticulada y con el PSN junto con los sandinistas y otros opositores adoptando posiciones revolucionarias Somoza probablemente consideró que una fracción sindical independiente pero subordinada representaba un peligro menor que cualquier brote de violencia en el ISA. En la casa del Teniente Granera representantes de ambas tendencias

aceptaron integrar conjuntamente una nueva directiva. Granera escribió al respecto:

“Javier Pérez y Manuel Aguilar se me vinieron (después del arreglo) a ofrecer para organizar las auxiliares de la Guardia Nacional -un cuerpo cívico especial para laborar y cooperar con su política...Este ingenio es campo propicio para el desarrollo e incremento del movimiento obrero social; estoy con la mejor voluntad (la que desde hace dos años mencioné a su favor) encausándolos por el camino que el supremo Gobierno tiene trazado⁽⁶⁸⁾.”

El informe de Granera ilustra la profundidad de la victoria somocista sobre el movimiento obrero autónomo en el ISA, lograda por la represión de marzo, en conjunto con el ISA, por la mediación y por el propio discurso ideológico de Somoza y de la GN.

Cualquiera que fuese el objetivo de Aguilar al ofrecer sus servicios a la GN su acción demostró claramente la bancarrota del sindicalismo independiente y fortaleció el mensaje somocista “Quien no esté con el Hombre, lleva la causa perdida”. Irónicamente Aguilar ya ‘llevaba la causa perdida’ y quizás él lo supo. A dos meses, en enero de 1948, Aguilar caería preso junto con casi cien dirigentes del PSN más otros opositores al régimen⁽⁶⁹⁾. Tal redada, después de la represión de junio de 1947 dio un golpe fatal al movimiento obrero autónomo, bajo la hegemonía del Partido Socialista*. Es importante subrayar que por un lado la intromisión en octubre de 1947 en el ISA fue una medida para fortalecer en cierto sentido al sindicalismo dependiente de Somoza, (pero siempre relativamente autónomo). Por otro lado, la represión en enero de 1948 fue esencialmente política, dirigida contra el PSN, y la paralización del movimiento sindical fue un efecto necesario, pero secundario desde la perspectiva somocista. Por otro lado, el ISA, al contrario de marzo de 1947, estaba ausente en las maniobras de octubre de 1947 y en enero de 1948. La falta de coordinación entre el Estado y la empresa, un resultado de intereses políticos y económicos contradictorios, dejó un espacio en que el sindicalismo

* Tanto Amador como el Departamento de Estado enfatizan el miedo de Somoza a un movimiento revolucionario integrado por el PSN, como la causa principal de la represión violenta de enero de 1948. Un informe norteamericano también menciona su ganancia de “international capital in anti-communism”, como otro motivo. Sin duda la inminente conferencia en Bogotá influyó en su decisión. US State 817.00 B1 1-20-48 .

podría sobrevivir, aunque en forma debilitada. El ISA, en diciembre de 1948, se hallaba en la última etapa de construcción de la fábrica, pero se presentaron algunos problemas técnicos con un nuevo tacho y secador y así se retrasó el inicio de la zafra. Como medida de economía, pero también con intención de eliminar sindicalistas, dieron preaviso a 500 trabajadores⁽⁷⁰⁾. A pesar de la debilidad del sindicato, otra vez jefeado por un recién liberado Manuel Aguilar, los trabajadores de todos los sectores del ISA se lanzaron a una huelga de protesta que duró varios días, obligando al ISA a ceder⁽⁷¹⁾. Después de retirar el preaviso a los 500 trabajadores, el ISA entró en negociaciones con el sindicato sobre un nuevo convenio. En el transcurso de las pláticas el ISA aparentemente optó por una política de dominación del sindicato, despidiendo a los siete dirigentes (incluso a Aguilar, pero también a somocistas) que se opusieron a los términos ofrecidos “corrompiendo” a los demás⁽⁷²⁾.

Comprados o no los sobrevivientes en la directiva firmaron un convenio “a espaldas de los trabajadores” que obligó al ISA a pagar ‘tiempo y medio’ para horas extras pero a la vez recortó el pago de la tonelada de caña para los cortadores entre un 15% y un 20%⁽⁷³⁾. Aunque hubo cierta disconformidad entre obreros sindicalizados, la mayoría quedó satisfecha con el logro de las horas extras. Pero en el campo, los zafreos esperaron hasta que más de mil desocupados de Managua regresaron a la capital. Después se lanzaron a una serie de paros en las colonias. Al igual que en la huelga de protesta recién pasada, la GN, bajo el mando del Teniente Granera no reprimió ni amenazó a los trabajadores. Por medio de presión de Granera y del Ministerio de Trabajo, el ISA concedió un aumento a los cortadores en febrero de 1949⁽⁷⁴⁾. Pero la victoria fue del ISA, porque al final halló la solución a su “cuestión social”.

Durante tres décadas, el ISA ejecutó una estrategia basada en divisiones técnicas y sociales de su fuerza laboral. Primero, en 1936 y después entre 1944 y 1948 sus trabajadores lograron romper esas barreras para constituir organizaciones clasistas. Sólo en 1949, después de que Somoza había eliminado al sindicalismo independiente como una fuerza nacional importante, y después de haber construido una fábrica con más del doble de capacidad que la anterior, pudo el ISA aceptar plenamente a una organización obrera. Pero el sindicato que funcionaba en la empresa después de enero, 1949, era cualitativamente distinto a los anteriores. Era un sindicato de obreros principalmente vigilantes de maquinaria automática cuya remuneración y condiciones de trabajo los colocaban a la vanguardia de los trabajadores nicaragüenses. Sin embargo, sus conquistas, resultado de largos años de lucha colectiva, no eran disfrutadas por sus hermanos del campo. Tal exclusión de los

trabajadores del campo influyó en una nueva conciencia obrera que postulaba una cierta identidad de intereses con la empresa aunque de ninguna manera absoluta. Sin embargo, los del campo no pudieron olvidarse de sus luchas y así serían el talón de Aquiles, tanto de la conciencia obrera como de la estrategia empresarial.

Somoza, en efecto, había proporcionado el terreno limpio, para que el ISA construyera su nuevo edificio social. Más aún eran agentes de su régimen como el Dr. Leytón y el Teniente Granera los que aseguraban que dentro del edificio iba a funcionar un sindicato. El mismo Somoza, aunque tuvo que dejar caer sindicalistas somocistas en el camino, podía ver en el sindicato del ISA un elemento clave del “movimiento obrero social encausado por el camino del supremo Gobierno”.

Hemos analizado el movimiento obrero en el ISA, 1944-1948, como un proceso de desarrollo de relaciones políticas, económicas e ideológicas entre el Estado, la Empresa y el sindicalismo pro-socialista y somocista en sus expresiones locales y nacionales.

La empresa, hay que recalcar, no sólo era la industria más grande del país, sino que también tenía nexos muy importantes con el Partido Conservador. Aunque siempre existían antagonismos económicos (Somoza era competidor azucarero en los años 40) y políticos con el régimen durante la coyuntura analizada, su posición económica y política le favorecía en sus relaciones con Somoza. Así, en una creciente crisis económica, su expansión industrial era una importante fuente de consumo doméstico, divisas y de trabajo que Somoza tenía que proteger. Políticamente sus buenas relaciones con el ISA, suavizaban en cierta medida la oposición de un sector de los Conservadores. Así el ISA pudo contar con el apoyo estatal represivo en dos momentos decisivos. En marzo-abril 1945 el Estado ratificó la represión empresarial en contra de una amenazante ola sindicalista, jefada por dirigentes somocistas. El Estado cumplió con el apoyo represivo solicitado por la empresa en marzo de 1947 en contra de la amenaza huelguística y en contra de los dirigentes pro-socialistas dominantes en el sindicato a raíz de la represión de 1945.

Sin embargo, el apoyo represivo estatal no estuvo siempre disponible para el ISA entre 1944-1949. Somoza necesitaba fomentar un movimiento sindical esencialmente como un sostén para su régimen. Cuando el PSN logró conminar el movimiento obrero, Somoza en vez de dirigirles todo su aparato represivo, seguía tratando de captar el apoyo de las bases sindicales, y simultáneamente, de alejar a los socialistas de las fuerzas opositoras, de composición multiclasista. Cuando Somoza recurrió al fraude

masivo en febrero de 1947, admitió el fracaso de su intento de construir una hegemonía político-ideológica (combinación de elementos paternalistas, desarrollistas y populares). A partir de esa fecha él comenzó a dirigir golpes cada vez más contundentes a la izquierda; pero desde una posición políticamente débil, en búsqueda sobre todo del beneplácito internacional y de la derecha interna y para defender su régimen.

Desde abril de 1945, debido en parte a la relativa neutralidad estatal, una corriente prosocialista dominaba un sindicato numéricamente fuerte en el ISA. Ellos pudieron resistir los ataques no-sincronizados de la Empresa, del Estado y de la corriente sindical somocista hasta marzo de 1947, cuando la represión empresarial se coordinó con los somocistas y el Estado. Su capacidad de resistencia se basaba sobre todo en sus fuertes vínculos con el campo, históricamente marginado de la fábrica. Sólo así pudo desarrollar protestas integradas frente a la represión empresarial en diciembre de 1945, mayo de 1946 y marzo de 1947. Intentaron mantener alianzas con la CTN izquierdista, pero debido más que otra cosa al aislamiento del ISA la CTN no pudo ofrecer una solidaridad eficaz en momentos claves. Por eso buscaron amistades con los antagonistas de sus aliados sindicales. Primero en diciembre de 1945 recurrieron a los dirigentes del COCTN. En junio de 1946 dos veces pidieron ayuda directamente a Somoza. Está claro, que los sindicalistas reconocieron que frente al ISA necesitaban por lo menos la neutralidad estatal, garantía de su propia existencia. Pero al someterse a las condiciones implícitas de una amistad Somociana socavaron su misma posición independiente frente a los somocistas, cuyo discurso sindical subrayaba su relación directa con "el hombre". Más aún, el sentido de dependencia de los dirigentes hacia el Estado repercutió en sus bases, siempre poseedoras en las condiciones especiales del ISA de una conciencia mezclada de elementos paternalistas y clasistas. El mensaje profundo de los dirigentes como Manuel Aguilar y Rafael Mayorga era que los trabajadores del ISA con sólo sus propias fuerzas no podrían conquistar la justicia social en el ingenio. Necesitarían a Somoza o a la gerencia de la empresa para lograr sus metas. Por lo tanto, cuando ambos poderes concentraron sus armas en contra del sindicalismo clasista el resultado devastador cumplió con la profecía involuntariamente inscrita en sus propias formas de lucha.

Sección II: Del obrerismo al socialismo. El movimiento obrero Chinandegano 1920-1948

Quince kilómetros al noroeste del Ingenio San Antonio está la cabecera departamental de Chinandega. La ciudad de Chinandega, desde el siglo pasado, fue un pueblo relacionado de diversas maneras con la agricultura. En 1920, Chinandega tenía una población

total de alrededor de 10.000 habitantes y una población económicamente activa (PEA), de unas 3200 personas, 688 eran agricultores y 1351 jornaleros agrícolas⁽⁷⁵⁾. La otra tercera parte de los chinandeganos que no trabajaba en el campo se dedicaba a comerciar sus productos (casi todos los comerciantes eran mujeres) o a trabajar en pequeños talleres familiares que dependían de productos del campo: tenerías, zapaterías, destazadoras. Además, unos 240 carpinteros construían las carretas de transporte y fabricaban muebles utilizando la madera cortada por 'labradores' -campesinos*. Cerca de cincuenta mecánicos reparaban la escasa maquinaria agrícola de la zona, sobretodo la instalada en los pequeños ingenios chinandeganos.

La primera guerra mundial impulsó el desarrollo azucarero en Chinandega. Aunque los diez ingenios en su conjunto sólo producían un 20% de la producción del ISA, la industria azucarera ejercía un profundo impacto sobre la vida socio-económica chinandegana. Aproximadamente 500-600 moradores urbanos trabajaban en los ingenios locales (sin incluir al ISA), en tareas industriales durante los 2 1/2 a 3 meses de duración de la zafra⁽⁷⁶⁾. Además de crear nuevas fuentes de trabajo, la industria azucarera ayudó a consolidar el poder económico de la élite provinciana. Estimo que entre los años 1920-1926, el dueño de un ingenio promedio, con una producción azucarera de 300 quintales, obtenía una ganancia de entre US \$10.000 y \$15.000 anuales. Aunque tal nivel de ganancia distaba mucho del de un capital industrial significativo, si se toma en cuenta que el ingreso anual de un mecánico difícilmente sobrepasaba los \$200 anuales se puede apreciar el efecto de la ganancia azucarera en la sociedad chinandegana, es decir el ensanchamiento de la brecha socioeconómica entre la élite y los otros estratos sociales.

El desarrollo azucarero también afectaba a la economía familiar/artesanal. Por un lado el trabajo estacional permitía a los artesanos ganar lo suficiente para sus familias durante la zafra, además de ahorrar para subsistir como artesanos independientes. Por otro lado, la economía azucarera suponía un incremento de la circulación monetaria y una demanda correspondiente de bienes de consumo entre la élite y el pueblo trabajador. Debido al incremento de la demanda y la naturaleza estacional de la zafra, varios artesanos comenzaron a emplear trabajadores no-familiares durante la tempo-

* "Labradores" en Chinandega se refiere a un trabajador rural independiente, quien se dedica exclusivamente a cortar leña y madera.

El segundo sentido se refería al origen humilde de cualquier persona. Se nota tal referente en la siguiente frase: “Victorino Sáenz, distinguido obrero y exitoso comerciante”⁽⁸⁰⁾. Sáenz se había criado en un hogar pobre, y el hecho de que en los años 20 fuera ya adinerado no le hizo perder el status de ‘obrero’. El tercer sentido, generalmente reservado para usarlo en las campañas electorales, se refiere a los obreros como “el 90% de la población nicaragüense”. Los últimos dos sentidos podrían tener un referente étnico, ya que en Chinandega el proceso de mestización de la población indígena continuó hasta 1920⁽⁸¹⁾. Pero, el primer sentido de obrero, convertido en “obrerismo”, revestía una gran importancia política por su capacidad ideológica de aglutinar a la naciente pequeña burguesía manufacturera, a los artesanos independientes, a los obreros manufactureros, y en menor grado, a otros estratos populares en un solo bloque frente a la oligarquía conservadora.

La revolución constitucionalista, no obstante, debilitó al obrerismo radical. Por un lado, los estragos de la guerra y sobretodo el desastroso incendio de febrero de 1927 provocaron muchos daños materiales y humanos dentro de las filas obreristas chinandeganas. Más aún, la resolución de la guerra, que dio el poder al liberal Moncada mediante su sumisión al gobierno norteamericano, fraccionó al grupo obrerista. Un grupo significativo, encabezado por Domingo Ramírez y Horacio Sequeira, combatía políticamente al gobierno y abiertamente apoyaba la lucha sandinista⁽⁸²⁾. En 1929, el gobierno suprimió su periódico y los principales dirigentes tuvieron que exiliarse.

No obstante, en 1934-1935 muchos de los obreristas, pro y antisandinistas, se reunificaron. En lucha electoral contra otra fracción del obrerismo aliado con la oligarquía liberal y especialmente con la familia Callejas, dominante política y económicamente, los obreristas más radicales ganaron las elecciones municipales y departamentales en Chinandega en 1934-1935⁽⁸³⁾. Aunque está fuera del alcance de este trabajo analizar la gestión municipal, cabe subrayar que por el año 1936 los obreristas habían conquistado la maquinaria política del Partido Liberal Nacionalista en Chinandega.

Desde enero hasta mayo de 1936, la mayoría de los principales obreristas estaban por la creación de un “partido laborista”, totalmente independiente del Partido Liberal Nacionalista. Sin comunicación con el Partido Trabajador Nicaragüense, de influencia marxista, pero con bases sólo en Managua y Masaya, los chinandeganos elaboraron su propio programa de corte socialdemócrata, antifascista y prosindicalista⁽⁸⁴⁾. En mayo el flamante Partido Laborista nombró candidatos para todos los puestos

elegibles, incluso la presidencia de la república⁽⁸⁵⁾. Una semana después de su convención Somoza dio el golpe de estado al Presidente Sacasa.

La respuesta de los obreristas no fue uniforme. Los que todavía mantenían fuertes vínculos con el Partido Liberal ofrecieron su apoyo incondicional a Somoza. El excombatiente en la Revolución Constitucionalista, Coronel Ernesto Pereira, era dirigente de esa tendencia⁽⁸⁶⁾. Domingo Ramírez dirigía otra fracción que ofrecía a Somoza un apoyo condicionado al cumplimiento de un programa prolaboral que incluyera un Código de Trabajo. Por último, algunos artesanos, entre quienes se destacaron Francisco Miranda y Manuel Santamaría, rechazaron al régimen somocista y continuaron, más cautelosamente, su trabajo de construir un Partido Obrero.

El apoyo de la gran mayoría de los obreristas era muy importante para la consolidación del régimen somocista en Chinandega, por el prestigio de los líderes locales. Somoza promovió a varios de los dirigentes a puestos prominentes y reiteradamente prometió reformas laborales para complacer a los demás. Así, mediante la colaboración de los obreristas, Somoza pudo conectarse e incluso apropiarse de la principal tradición política del pueblo chinandegano.

Los primeros ocho años de régimen somocista modificaron pero no destruyeron a la fracción obrerista del Partido Liberal Nacionalista PLN. Incluso los obreristas que ocuparon cargos importantes en el gobierno local y nacional mantenían vínculos y simpatías con sus correligionarios. Así, en varias ocasiones entre 1941 y 1943, el nuevo Jefe Político Coronel Ernesto Pereira se unió con Domingo Ramírez, dueño de un taller de carpintería, ambos obreristas durante dos décadas, para pedirle a Somoza la creación de una Casa del Obrero y la libertad de organización sindical. En abril de 1944, cuando Ramírez fue mandado al Congreso de Obreros y Campesinos en Managua, anunció que había participado en la organización sindical de 180 carpinteros. Asimismo Pereira directamente intervino en la fundación del Sindicato de Mecánicos (que incluía herreros y hojalateros) pero sobretodo actuó como legitimador del movimiento obrero, tanto por su cargo oficial como por su prestigio como obrerista⁽⁸⁷⁾.

En 1944, la élite agraria residente en Chinandega no se oponía directamente a un fenómeno que percibía como “urbano”. Sólo un dueño de tenería, vinculado con una familia oligárquica, intentó de alguna manera reprimir la organización sindical. Pero lo importante para la fase organizativa del sindicalismo en Chinandega fue que no tuvo que enfrentar oposición significativa, como sucedió en el Ingenio San Antonio o en las Minas⁽⁸⁸⁾.

Una de las razones para la falta de oposición era que los principales dirigentes sindicales eran a la vez dueños de pequeños talleres de carpintería, sastrería, zapatería y mecánica. Entre las razones más importantes para el empuje de los artesanos/patronos al sindicalismo en Chinandega están las siguientes:

1. La tradición política social del obrerismo a través de dos décadas había creado un discurso ideológico en que “obreros” incluía, y más aún, destacaba a los artesanos, propietarios o no propietarios. La oposición fundamental era de “obreros” en contra de fuertes comerciantes “inescrupulosos y extranjeros”, monopolistas y la élite agraria. Por su proximidad al mundo del obrero asalariado, dada la previa falta de conflictos agudos en los Talleres y por la necesidad objetiva de regular los precios y salarios entre talleres, los “obreristas” reclamaron derechos sociales, económicos y políticos para el conjunto de los “obreros”, incluidos sus operarios.
2. La congruencia ideológica del sindicalismo con “obrerismo” artesanal basado en relaciones socioeconómicas, también estaba estrechamente relacionada con sus intereses políticos como dirigentes de una fracción (ahora informal) del Partido Liberal. Al encabezar un movimiento obrero, los “obreristas”, mediante el apoyo popular transmitido a Somoza, esperaban conseguir más posiciones de poder a nivel departamental y nacional para implementar su programa histórico de reformas socio-laborales.

No obstante su claro papel de liderazgo del incipiente movimiento obrero de 1944, a finales del año “los obreristas” comenzaron a confrontar dos problemas serios. El primero fue que debido al propio Código de Trabajo, tuvieron que enfrentar la realidad no sólo de su exclusión de los sindicatos obreros sino de sus intereses en cierto modo antagónicos a los mismos asalariados que querían dirigir. Como respuesta inmediata al problema estructural Domingo Ramírez organizó un sindicato de pequeños empresarios de carpintería (excluyendo a la única “fábrica de muebles”) con 17 socios fundadores. En la primera reunión los miembros acordaron:

1. Afiliarse al COCTN somocista.
2. Discutir más la aceptación o no de la jornada de ocho horas exigida por la ley y por los demás sindicalistas.
3. Pedir al COCTN “que vengán a ilustrar a este sindicato y al

obrerismo en general de esta localidad, y declare públicamente su posición ante los sindicatos del Partido Socialista y específicamente con sus organizaciones de Chinandega”.

4. “Rechazar todo reclamo que no venga de un sindicato perteneciente al COCTN”⁽⁸⁹⁾.

Ramírez y sus compañeros, frente a la nueva situación, reaccionaron de una manera audaz. Se organizaron como patronos pero se afiliaron al movimiento sindical, al que siempre esperaban dominar por medio de la lucha ideológica, pero también utilizando presiones empresariales.

La separación organizacional de artesanos/patronos de los obreros asalariados, fue producto de varias décadas de desarrollo lento de la manufactura, superando talleres familiares, pero impulsado por el ciclo inflacionario (1943-1945) que golpeaba más directamente a los que vivían exclusivamente de sus salarios (más ingresos familiares). Como sugiere Ramírez la división también coincidió con el surgimiento del Partido Socialista (PSN) en Chinandega.

El PSN como ya señalamos, tenía raíces en la corriente radical del obrerismo liberal. Francisco Miranda, dueño de la tenería más moderna de la ciudad, y Manuel Santamaría, dueño de una zapatería y de una barbería, habían sido militantes obreristas liberales desde la década de 1920. Eran promotores del Partido Laborista en 1936, pero al contrario de la mayoría de sus correligionarios no ofrecieron ningún apoyo a Somoza después del golpe. Su conversión al marxismo del PSN era esencialmente la consecuencia de su percepción de la bancarrota del Partido Liberal y la consiguiente necesidad de un Partido Obrero⁽⁹⁰⁾. Sus pasos iniciales en Chinandega fueron organizar algunos de sus propios trabajadores como militantes del PSN, quienes a su vez se encargaron de organizar el movimiento sindical⁽⁹¹⁾. Su táctica dio buen resultado, ya que por un lado, 3 teneros socialistas organizaron un sindicato relativamente fuerte de teneros (50 miembros de 70) y dos barberos socialistas, por su papel tradicional de comunicadores populares, lograron organizar en el partido a un albañil, un carpintero, 2 mecánicos, un zapatero, un buhonero y un panadero, todos de origen campesino con experiencia industrial en los ingenios, formando así el núcleo del partido y a la vez la directiva de la campaña organizativa de los sindicatos⁽⁹²⁾.

Es importante subrayar que durante el período 1944-1948 en Chinandega, al igual que en el ISA, los militantes se cuidaban de no discutir cuestiones políticas dentro del seno del sindicato. Pero en Chinandega, a diferencia del ISA, se organizaba constantemente el PSN mediante la “selección” de los sindicalistas más destacados y

combativos⁽⁹³⁾. Por otra parte, el sindicalismo se gestionaba directamente relacionado con la misma definición y formación de la clase obrera chinandegana en oposición a un conjunto específico de antagonistas económicos e ideológicos ("Los obreristas"). Así, dada la penetración socialista inicial, el mismo desarrollo sindical tendía a favorecer al Partido Socialista, ya que redefinió al "obrero" como asalariado, explotado por un patrón.

No obstante, si bien la oposición patronal era totalmente distinta, el papel del estado somocista tampoco estaba ausente del derrotero sindical en Chinandega. Por su influencia en los sindicatos, miembros del PSN salieron electos a los puestos claves del Comité Organizador de la Federación de Obreros y Campesinos de Chinandega (FOCCH) en octubre de 1944. En los siguientes dos meses la FOCCH desarrolló campañas a favor del Código de Trabajo y la jornada de ocho horas en las que movilizaron a más de 500 obreros manufactureros. Durante esas movilizaciones, los "obreristas" se dedicaban a fortalecer sus vínculos con el COCTN y a atacar públicamente a los sindicalistas socialistas por su "fomento del odio clasista", y por su "ideología exótica" (las mismas palabras de Somoza)⁽⁹⁴⁾.

En enero de 1945 su campaña dio buen resultado. Llamaron a Absalón González, dirigente máximo del COCTN, y al Coronel Pereira para intervenir en el Congreso fundador de la FOCCH. Después del Congreso A. González envió un telegrama a Somoza:

"Inaugurose ayer Federación Chinandega...Todos compactos alrededor del Presidente Somoza. Estuve en todas las pláticas. Coronel Pereira terminó conflicto"⁽⁹⁵⁾.

Efectivamente el PSN cedió la mayoría de la directiva a los somocistas y ningún militante del partido ocupó un puesto. Según Antonio Torres Hernández, mecánico socialista, el partido decidió hacer caso omiso de la federación para evitar conflictos con Somoza y así concentrar sus esfuerzos en fomentar el desarrollo de los sindicatos individuales⁽⁹⁶⁾.

Aunque para 1946 miembros del PSN habían logrado ocupar puestos claves en nueve de los doce sindicatos urbanos en Chinandega, los sindicatos se desarrollaban de una manera autónoma con respecto al PSN. La trayectoria del sindicato de los teneros ilustra la relación PSN-sindicato. Como ya señalamos Francisco Miranda desempeñó un papel crucial en la industria tenera chinandegana. Además de estimular la formación de cuadros socialistas, era el dueño de la tenería más modernizada de la ciudad, que empleaba entre 21 y 26 obreros. Las otras cinco tenerías empleaban entre 8 y

12 obreros. Gracias a la relativamente alta productividad de su tenería y, se supone, debido a sus inclinaciones ideológicas, Miranda, en 1945, pagaba salarios dos veces más altos que las otras tenerías (C\$6 - C\$3). En efecto, los sindicalistas socialistas de la tenería Miranda utilizaban sus mejores salarios como un arma propagandística en la movilización sindical. Por otra parte, trabajaban estrechamente con Manuel Ríos, sindicalista independiente que era hijo de crianza y hombre de confianza, comprador de mangle (para curtiembre) y mecánico de la tenería de Ernesto Munguía. Ese contacto fue imprescindible ya que por un lado, el sindicato pudo adquirir conocimientos claros sobre el negocio de cueros y por otro lado pudo establecer otra base sindicalista.

En enero de 1945 los obreros de las tenerías hicieron una petición de aumento de sueldo del 25% a todos los dueños (incluido Miranda). Miranda inmediatamente concedió el aumento, pero los demás dueños rechazaron la petición con los siguientes argumentos:

1. el aumento iba a quebrar los negocios,
2. los trabajadores eran irresponsables y borrachos y no producían bien,
3. era un complot de Miranda para sacar provecho político y económico.

Haciendo caso omiso del tercer cargo, los teneros desmintieron a los patronos con cifras obtenidas por Ríos y les enseñaron el "presupuesto obrero" que demostraba su incapacidad de mantener a una familia. Por otra parte, la alegación de "borrachos" era claramente un insulto arrogante, ya que si bien los obreros tomaban mucho los fines de semana pareciera que no tomaban durante horas laborales. Pero la reacción patronal, después de la primera ronda de negociaciones fue aún más insultante. Pagaron guardias para vigilar a los obreros en el trabajo y a la salida de las tenerías, alegando robos de herramientas y materiales. Los teneros resintieron amargamente las acusaciones patronales, pero consideraron la presencia de guardias como un asalto insoportable a su orgullo profesional⁽⁹⁷⁾.

Frente a la presión patronal, algunos teneros no socialistas comenzaron a agitar en las reuniones sindicales para convocar una huelga. Los dirigentes sindicales (cuatro de los cinco eran militantes socialistas) no creyeron oportuno una huelga, ya que reconocieron su debilidad organizativa. Los militantes habían organizado totalmente a tres tenerías, pero en la de Ricardo Caldera sólo tenían dos militantes de ocho obreros y en la Venerio únicamente dos militantes de doce obreros. Tanto Caldera (Liberal independiente) como Venerio (Conservador) desde 1943 habían ejercido presiones anti-

sindicales, y según militantes de la época, habían infundido temor en sus operarios de que perderían sus puestos por afiliarse a los sindicatos. Por lo tanto, los dirigentes sindicales dudaron que los teneros de esas fábricas fueran a responder a un llamado huelguístico. Por otra parte reconocieron que la posición económica de los patronos era bastante fuerte, lo suficiente para resistir a una huelga. En efecto, la industria tenera chinandegana era la más importante en Nicaragua y producía el 44% de los cueros del país, con un valor de \$C313.000 (aproximadamente \$63.000) anuales. La industria tenera chinandegana, aunque significativa dentro de la producción industrial nacional, obviamente no se podía comparar con el ISA en cuanto a sus ganancias anuales. Sin embargo, si se toma en cuenta que por un lado los salarios representaban apenas un 25% de las ventas, y por otro lado que los empresarios tenían otras fuentes de ingresos importantes, desde la perspectiva sindicalista la industria representaba un antagonista económicamente poderoso. Por otra parte, precisamente por el poderío económico de los empresarios, muchos obreros teneros se animaban a luchar por los aumentos salariales, considerados necesarios por la inflación y justos por las ganancias que ellos producían. Asimismo los obreros reconocían que febrero era el mes más oportuno para plantear sus luchas, dada la demanda extraordinaria de suela durante esa época.

Los sindicalistas captaron claramente que el origen de clase de los patronos era distinto a los otros dueños de talleres en Chinandega. Venerio, por ejemplo, era de una familia de terratenientes oligárquicas. No sólo poseía un gran hato ganadero, fuente de cuero, sino que también era acaparador principal del mangle de Puerto Morazán, (materia prima más importante para la curtiembre). Además tenía fuertes intereses comerciales. Munguía, además de su tenería, poseía una finca de 90 manzanas y pertenecía a una familia liberal políticamente importante en Chinandega. Carlos Abarca, otro dueño, era de Rivas y llegó a Chinandega en los años 20 con suficiente capital para montar su tenería. Ricardo Caldera, se había casado con una hija de un latifundista y en 1940 desempeñaba un alto cargo en la administración local. Solo Miranda era de origen popular /artesanal⁽⁹⁸⁾.

Asimismo, con base en un análisis de la posición de clase de los patronos, netamente distinto a la de los artesanos / obreristas, los sindicalistas hubieran podido reconocer que su actitud de clase hacia los obreros organizados no iba a ser conciliatoria, semejante por ejemplo a la de Domingo Ramírez frente al sindicato de carpinteros.

Desde la perspectiva cautelosa y perspicaz de los dirigentes sindicales hubiera sido preferible esperar hasta la puesta en vigencia del Código de Trabajo en abril de 1945, para cualquier movimiento

huelguístico. Sin embargo, cuando un obrero sufrió una herida seria, las bases sindicales reclamaron acción. El 1 de febrero de 1945, el sindicato de teneros, en una sesión extraordinaria, votó unánimemente por lanzar una huelga, la primera en Chinandega desde 1936. Esa misma noche redactaron un manifiesto que se distribuyó en la ciudad. Primero, mencionan las negociaciones y la “forma cerrada” de los patronos al rechazar el aumento del 25%; segundo, explican que el paro sería de duración ilimitada; tercero, garantizaron el respeto a las personas y bienes de los patronos. Al final explicaban las razones fundamentales de la huelga.

“Naturalmente necesitamos defender económicamente nuestros hogares contra el hambre, contra la enfermedad, contra la desnudez, contra las humillaciones. Esto es el por qué de nuestro PARO. En esta cruzada de redención de una partícula de la Gran Clase Obrera y Campesina contamos con el apoyo material y espiritual de los sindicatos que conviven a la sombra emancipadora de la Casa del Obrero, de la Federación de Trabajadores de Corinto y Managua.

Mujeres y hombres del pueblo apoyen siquiera espiritualmente la demanda del sindicato de Teneros.

*Por una Nicaragua Organizada.
Por una Completa Justicia Social⁽⁹⁹⁾.*

Después de subrayar la razonable y moderada naturaleza de su lucha, en términos tan impactantes como reales, la declaración describe a la necesidad como razón fundamental de la huelga. En la memoria colectiva de obreros y campesinos chinandeganos el vocablo “necesidad” tiene una resonancia muy especial. La misma falta de satisfacción de las necesidades básicas (vivienda, ropa, agua, luz, suficiente comida y tierra para campesinos) se concebía en la ideología popular como una justificación primordial para emprender acciones reivindicativas colectivas o individuales. El uso del concepto reflejó esa ideología pero a la vez apelaba a la ideología popular para buscar su solidaridad. Finalmente, empalma su lucha particular con el movimiento de la Gran Clase Obrera Campesina...” Por una Nicaragua organizada, por la completa justicia social”. Aquí los sindicalistas utilizan un lenguaje popular-clasista compartido tanto por el PSN como por militantes somocistas. De hecho, la frase “por una Nicaragua organizada” era un slogan de Somoza García. Que tal slogan aparezca al final de la declaración de los teneros no significa necesariamente una utilización

oportunista de parte de los dirigentes socialistas, sino más bien una táctica destinada a hacer realidad la retórica oficialista de la época, o sea organizar los trabajadores. Si los somocistas no iban a cumplir con la meta de la organización sindical, los socialistas podrían también sacar provecho político de la clara separación entre ideología y práctica oficial.

El llamado sindicalista por la solidaridad "espiritual" puede interpretarse de dos maneras. En primer lugar, es indicativo del ánimo de los teneros que sentían la responsabilidad de estimular al incipiente movimiento obrero. Pero también refleja, creo, una conciencia religiosa de parte de muchos de los teneros, incluso algunos militantes marxistas. No sólo reconocían la espiritualidad del pueblo católico chinandegano, pero ellos mismos, [y me refiero concretamente a tres dirigentes sindicales] consideraban la lucha obrera como algo alimentado por convicciones religiosas. La férrea oposición de la Iglesia en Chinandega al sindicalismo, y sobretodo al PSN, hacía aun más imperativo el llamado al aspecto espiritual de la lucha.

Aunque los otros sindicatos chinandeganos ayudaron materialmente, no tuvieron los recursos para sostener a los teneros por más de quince días, cuando la huelga comenzó a desbaratarse. Tal como los dirigentes socialistas habían previsto la mayoría de los obreros de Caldera y Venerio sirvieron como rompehuelgas para mantener funcionando a sus tenerías. Abarra y Munguía anunciaron que iban a cerrar sus operaciones debido a la huelga⁽¹⁰⁰⁾. Los sindicalistas, ante las perspectivas negativas, fueron al Comandante de la Guardia para pedir su intervención como mediador. Aunque el Comandante estaba dispuesto a mediar, la respuesta de los patronos fue que no había nada que negociar ya que "no hay huelga"⁽¹⁰¹⁾.

No obstante el rechazo patronal a las negociaciones y su consolidación en dos tenerías, indudablemente ni Munguía ni Abarca querían cerrar, ya que por otra parte habían sufrido pérdidas de cueros podridos. Así parece que los cuatro decidieron ceder ante los obreros pero no a su sindicato. Ofrecieron un aumento del 15% pero despidieron a los dirigentes principales del sindicato. Como hemos visto la táctica de ceder aumentos y a la vez despedir sindicalistas era compartida por los patronos a través de Nicaragua. Pero al igual que en el resto del país, la represión patronal por sí misma no pudo destruir el movimiento sindical. Así el sindicato de teneros, siguió funcionando hasta 1948.

La huelga de los teneros ilustra claramente la autonomía sindical con respecto al PSN. La dirigencia socialista no favorecía la huelga, pero la encabezaba cuando las presiones de sus bases amenazaban el mismo desarrollo orgánico del sindicato. Claro está que la autonomía no era absoluta, ya que evidentemente el PSN concebía

a los sindicatos como el único terreno de reclutamiento partidista. Pero por otra parte, como vimos en la declaración de la huelga, los socialistas buscaban imprimir al discurso sindical un lenguaje que articulaba elementos de ideología popular, expresiones popular-democráticas del somocismo y de lucha de clases.

Así mismo trataron de forjar al movimiento sindical como una fuerza popular que abriría espacio democrático-político y social en el país. La estrategia del PSN en Chinandega tuvo un éxito innegable ya que logró organizar un movimiento sindical bastante fuerte en proporción a la PEA manufacturera, tal como se puede desprender del siguiente cuadro:

Afiliación sindical urbana en Chinandega, 1946 (est.)

Sindicato	No. Afiliados	Porcentaje Afiliados PEA	Dirigencia PSN
Albañiles	60	50	sí
Carpinteros	80	50	mayoría
Zapateros	50	26	mayoría
Panaderos	27	100	sí
Barberos	25	-	sí
Transporte	26	39	sí
Modistas	33	15	no
Sastres	30	30	no
Mecánicos	60	80	mayoría
Matarifes	25	-	no
Teneros	50	75	sí
Ferrocarril	25	-	sí
Total	491	36*	

* Estimación basada en censo de 1950 tomando número de "obreros urbanos" en el Municipio de Chinandega.

FUENTES: Memorias del Ministerio de Agricultura y Trabajo, 1945, 1946; Censo General de la Población de la República de Nicaragua, 1950; Anuario Estadístico, 1945; Fuentes Orales.

Del cuadro se pueden desprender ciertas correlaciones entre el nivel de organización sindical, el oficio y la afiliación política. Los militantes socialistas dirigían los sindicatos más fuertes en términos del porcentaje de la PEA y en términos absolutos. Sin embargo, salvo en los casos de los panaderos, los albañiles y los teneros (los cuales ya hemos estudiado) no se podría inferir militancia sindical o socialista del nivel de desarrollo de relaciones de producción

capitalistas. Los panaderos, por ejemplo, trabajaban en grupos de ocho a diez durante la noche y en condiciones de trabajo muy difíciles. Los tres patronos no compartían las labores y demostraban una actitud muy hostil frente al menor reclamo de un panadero. Así tres panaderos socialistas lograron la organización total del gremio, y constantemente se enfrentaban al patrón hasta llegar a la acción huelguística. Los albañiles también, a menudo, trabajaban en cuadrillas de más de 10 hombres y la industria de la construcción ya se concentraba lo suficiente como para dificultar el trabajo por cuenta propia. Más aún, el sistema de contratación, parecido al 'shape up' de los estibadores, era sumamente corrupto, ya que el albañil tenía que pagar a un contratista por el privilegio de trabajar. Aunque tal sistema indudablemente contribuía a la organización sindical, también actuaba como un freno ya que los contratistas podían entablar relaciones clientelistas con unos albañiles, y en otros infundía el miedo de caer en una "lista negra". Dada la inseguridad de empleo, los dirigentes sindicales, a pesar de representar a la mitad de la fuerza de trabajo, nunca consideraron oportuno llevar a cabo acciones reivindicativas ni mucho menos atacar al sistema de contratación.

En los casos de los carpinteros, mecánicos y zapateros el éxito sindical relativo tenía poco que ver con el desarrollo de relaciones de producción capitalistas más allá de la diferenciación básica entre patronos y asalariados. Con la excepción de una fábrica de muebles y una zapatería, los demás talleres empleaban un promedio de tres o cuatro operarios. En muchos de esos pequeños talleres, sobretodo los de viejos "obreristas" quienes en muchos casos habían ayudado a la organización, reinaba una armonía obrero-patronal, la cual estimulaba la organización sindical por la falta de oposición patronal pero lógicamente no condicionaba ninguna militancia reivindicativa.

Los sastres y las modistas, de tendencia somocista, también trabajaban en pequeños talleres, pero a menudo hacían trabajo domiciliario por medio de un sistema de subcontratación que también fomentaba relaciones clientelistas poco propicias para el desarrollo del sindicalismo. Es más probable que tal sistema productivo influenciara los bajos índices de afiliación de los sastres y las modistas mucho más que su dirigencia somocista, o a la influencia anti-sindical de la Iglesia entre las modistas (ésta última es una explicación típica de sindicalistas masculinos de la época)⁽¹⁰²⁾.

Aunque el análisis de las relaciones de producción nos ayuda a comprender algunos aspectos del sindicalismo chinandegano, no nos explica mucho, ya que al contrario de muchos otros movimien-

tos obreros en Chinandega, el auge del sindicalismo no coincidió con una verdadera intensificación de la lucha de clases. Cabe preguntarse, pues, qué atraía al albañil, o al mecánico al sindicato, cuando tal organización era tan pasiva. Parte de la explicación, reside en la función sindical de vigilar por el cumplimiento del CT, pero eso no explica, por ejemplo, la asistencia nutrida a las reuniones ordinarias, ya que los dirigentes se encargaban del trabajo de vigilancia. Creo que una explicación cabal del sindicalismo chinandegano tendría que tomar en cuenta ciertos fenómenos culturales, los cuales aquí solo puedo adelantar en forma esquemática.

Anteriormente hablamos de una cultura política de “obrerismo”, la cual realizaba los valores del trabajo manual y la capacidad social y política de los “obreritos” frente a la oligarquía terrateniente. Ahora bien, no hay mucha duda de que tal cultura obrerista también afectaba a los obreros asalariados. Sin embargo, el orgullo como obrero manual era sentido de una manera distinta entre el dueño del taller y el asalariado. Los dueños y artesanos independientes ya estaban formando una clase social, no sólo en cuanto a su posesión de los medios de producción, sino sobretodo como un grupo con prestigio y poder político. Los artesanos-dueños ya no tenían que manifestar una diferencia marcada hacia los oligarcas.

Los obreros asalariados, al contrario, si bien recibían influencias de la cultura obrerista, no habían logrado ningún mejoramiento social, político o económico. Más aún, ya que probablemente una mayoría de los obreros urbanos en los años 40 tenían fuertes raíces en el campo, sufrían en algún grado la dominación cultural oligárquica. Una manifestación extrema de la cultura de deferencia era que el jornalero o el recién llegado al mundo obrero urbano, al encontrarse en la calle con un terrateniente, no sólo salía a la calle, sino que juntaba las manos en forma de oración y le pedía “Santito patrón”. El sindicalismo chinandegano, como movimiento socio-cultural, dio golpes contundentes a tales formas culturales humillantes, primero en la ciudad y después comenzó la misma labor en el campo. Si bien su lucha no declarada en contra de la dominación cultural oligárquica sin duda era importante para los obreros, el sindicalismo también luchaba para crear su propia cultura, también en cierta medida, en antagonismo con los “obreristas”. Aunque en los pequeños talleres existía bastante compañerismo entre el dueño que trabajaba y sus operarios, fuera del trabajo el artesano/patrono ya tenía su propio “Club de Obreros”, el cual se utilizaba principalmente con fines recreativos, pero cuya membresía exclusiva servía como una nítida barrera social. Los obreros sindicalistas incluso se referían a los artesanos del Club Social como “los aristócratas” y se burlaban de su elegante forma de vestir. Sin embargo, además de la

enemistad con los “aristócratas obreros”, los sindicalistas también sentían la necesidad de superar su propio nivel cultural.

La creación de la Casa del Obrero, en 1945, originalmente una concesión de Somoza a los sindicalistas somocistas, bajo la dominación socialista, se convertía en el centro de fomento cultural de la clase asalariada. Semanalmente sindicalistas y simpatizantes de Managua dictaban charlas sobre una gran variedad de temas, más culturales y científicos que políticos. Cada domingo había bailes en la Casa, recordados con gran cariño. Durante dos años hubo un concurso único llamado “La Flor del Trabajo” para las obreras. Al contrario de los concursos de belleza de otros estratos sociales, el jurado obrero sólo consideraba las cualidades trabajadoras y de compañerismo de las concursantes. Esos concursos, también recordados como acontecimientos muy especiales, están lejos de demostrar la superación del machismo obrero, pero sí indican una conciencia sociocultural que buscaba forjar sus propios valores.

Sería erróneo considerar la lucha sindical, tanto en sus aspectos organizativos como culturales, como la obra exclusiva de los militantes socialistas. Aunque, como vimos, los dirigentes “obreristas” fueron excluidos por ser patronos, los somocistas tenían cuadros y simpatizantes en casi todos los sindicatos. Como la lucha sindical en 1945-1946 se centraba en vigilar el cumplimiento del CT, y como los socialistas se cuidaban de no introducir cuestiones políticas en los sindicatos, los somocistas optaron por colaborar con los dirigentes del PSN.

No fue sino hasta mayo de 1946 que las relaciones somocistas-socialistas dentro del movimiento sindical comenzaron a enfriarse. En ese mes, Tomás Céspedes obrerista somocista e inspector de trabajo departamental, comenzó a ejercer presiones en contra de los dirigentes socialistas. Por ejemplo, hacía visitas domiciliarias y revisaba los libros sindicales a toda hora; aún más grave: comenzó a agitar a los elementos no-socialistas en los sindicatos, para fomentar una campaña para liberar la FOCCH de “los comunistas”⁽¹⁰³⁾.

Como vimos en la primera parte del trabajo, el cambio hacia la derecha en la política exterior norteamericana influenciaba la política somocista. No obstante, en cuanto a la actuación de Somoza con respecto al movimiento sindical, la importancia de la ingerencia norteamericana aparece más claramente a partir de las elecciones de febrero de 1947.

Evidentemente, la coincidencia temporal de los ataques encabezados por Céspedes en el Ingenio San Antonio, en Chinandega no fue casual. El crecimiento de la campaña política de la oposición, con el apoyo probable del PSN y la consiguiente necesidad de buscar

apoyo obrero para Somoza eran factores coyunturales, tanto en Chinandega como en San Antonio. En Chinandega la cuestión política era aún más importante para los somocistas, dado, por un lado, la existencia de un fuerte núcleo partidista del PSN y por otro sus relaciones bastante armoniosas con el PLI. Así por ejemplo, Manuel Santamaría, dirigente socialista iba a ser postulado, como candidato por el PLI. Además del problema político existían otros factores locales que condicionaban el ataque somocista a la FOCCH.

Uno de los líderes sindicales somocistas más populares, José Martínez Lacayo (conocido como "La Crema" por su fama de beisbolista), trabajaba como mecánico en el Ingenio Monterrosa (segundo ingenio en Chinandega después del ISA). En febrero otro mecánico sufrió un accidente grave, y los dueños rehusaron pagar la indemnización. Alegando vínculos familiares con los dueños (Lacayo), "La Crema" no cumplió con el mandato del sindicato de mecánicos de luchar por la indemnización. Bajo presión de la FOCCH, los dueños, tuvieron que pagar la indemnización pero el sindicato de mecánicos, en una decisión estrictamente gremial, expulsó a "La Crema" de su organización⁽¹⁰⁴⁾. Martínez Lacayo tomó la expulsión de una manera muy personal y buscó venganza justo en el momento en que Céspedes inició su ofensiva. Céspedes, en esa época era esencialmente un agente somocista. Probablemente estaba preocupado por otros dos factores sindicales, además del dominio socialista de la FOCCH. En marzo de 1946 los 27 panaderos, por medio de una huelga de varios días, obligaron a las tres panaderías a conceder un aumento salarial del 30%⁽¹⁰⁵⁾. Por otra parte, los sindicalistas habían demostrado su poder de presión para el cumplimiento del C.T. en numerosos casos, como en el del Ingenio Monterrosa. Cabe sugerir que el aparato somocista temió la potencial militancia del movimiento obrero chinandegano que podía poner en peligro su proyecto de desarrollo económico*.

La amenaza potencial del movimiento sindical se vislumbró nítidamente con la organización, durante el primer semestre de 1946, de cinco sindicatos campesinos. Más adelante analizaremos brevemente ese desarrollo importante; por el momento sólo citamos la organización campesina como un avance cualitativo de la FOCCH en un terreno reservado históricamente para la explotación exclusiva de oligarquías liberales o conservadoras. La penetración socialista en el campo chinandegano no sólo hubiera preocupado a

* Nos referimos sobretodo a un proyecto esbozado ya en 1946 para el desarrollo agro-industrial de Chinandega mediante el cultivo y procesamiento de banano (Standart Fruit ya investigaba el terreno), algodón y ajonjolí (ya en auge).

Céspedes y los somocistas en 1946, sino que al año siguiente exigiría medidas represivas más drásticas del aparato gubernamental.

A principios de junio de 1946 los principales sindicalistas somocistas en Chinandega, fueron a Managua a dialogar con Somoza. Plantearon la necesidad de sacar a los socialistas de la FOCCH**.

Aparentemente resolvieron apoderarse primero de la Casa del Obrero, sede de muchos sindicatos, y centro de la vida cultural del movimiento obrero donde se daban desde charlas académicas hasta el baile semanal.

La FOCCH, al darse cuenta de la maniobra somocista, escribió a Somoza negando los cargos políticos y alegando que “Estos (los sindicalistas somocistas) lesionan directamente a la autonomía de los sindicatos”. Después pidieron una audiencia con Somoza, que fue concedida una semana después de la cita con los del ISA, el 22 de junio⁽¹⁰⁶⁾. Aunque los acontecimientos son notoriamente similares en los movimientos sindicales del ISA y Chinandega, la correlación de fuerzas era muy distinta en los dos sitios, separados por 15 kilómetros. En el ISA, los sindicalistas independientes sin ninguna cohesión partidista, tenían que enfrentar la compañía más poderosa de Nicaragua y a obreros somocistas con algún asidero en la fábrica gracias a la creciente división técnica de las relaciones sociales de producción ya analizadas. Ahora bien, en la ciudad de Chinandega no existía ninguna empresa importante capaz de dañar seriamente al movimiento obrero y los más destacados sindicalistas somocistas, se hallaban orgánicamente marginados. Más aún, la FOCCH, por sus mismos éxitos en el cumplimiento del C. T. en Chinandega y su prestigio como organización popular, recta, poseía una gran capacidad de respuesta al somocismo político local. Unos días antes del encuentro con Somoza, la FOCCH organizó una manifestación de probablemente más de mil personas, incluyendo a unos 200 trabajadores del campo, quizás el doble de número de afiliados sindicalistas en la ciudad. En la manifestación, dirigentes obreros de Managua y Chinandega atacaron a las propuestas reformas anti-obreras del C.T. (sobre todo la eliminación de las vacaciones anuales de 30 días) el mercado negro y abogaron por un Seguro Social y una “Reforma Agraria democrática y antifeudal”. La reacción entusiasta de los manifestantes, 25% de la población adulta de la ciudad, a los planteamientos sindicales/socialistas, demostró la fuerza política de la FOCCH⁽¹⁰⁷⁾. Tal fuerza influyó en

** Probablemente como resultado de la organización rural también se llamaba Federación de Trabajadores de Chinandega (FTCH).

el comportamiento, notablemente distinto al de Manuel Aguilar, de Antonio Torres, secretario-general de la FOCCH, dirigente (no público) del PSN, frente a Anastasio Somoza G; Torres, después de consultas con la FOCCH, planteó una serie de peticiones a Somoza:

1. Despido de Céspedes
2. Autonomía de la Casa del Obrero
3. Control de precios y del mercado negro
4. Eliminación de cantinas rurales

por su efecto nocivo en la vida y economía campesina⁽¹⁰⁸⁾ Somoza aceptó los últimos tres puntos de la petición, aunque en cuanto al despido de Céspedes solo dijo: "No sé. Tengo que ver". La respuesta de Somoza, aunque engañosa, era indicativa de su reconocimiento de la fuerza político-social de la FOCCH. De hecho, optó por reubicar a Céspedes en Managua para trabajar en la campaña electoral de Argüello y, se supone, para calmar los ánimos sindicales en el ISA y Chinandega. Pero no cumplió con las otras promesas, y en agosto de 1946 entregó la Casa del Obrero a los sindicalistas somocistas, golpeando así directamente a la FOCCH⁽¹⁰⁹⁾. En la ciudad la FOCCH entró en un período de cierto declive, sin su sede central organizativa, y, quizá más importante, sin su centro cultural, pero en el campo el ritmo de desarrollo era distinto.

La penetración sindicalista en el campo chinandegano estuvo estrechamente relacionado con el desarrollo del capitalismo agrario en la década de los años 40. El dramático auge algodonero chinandegano de los años 1950 tenía sus claros antecedentes en la década previa, en cuanto al desarrollo técnico y social de relaciones de producción capitalistas. Entre 1920 y 1950, ni la tenencia de la tierra ni el porcentaje de jornaleros/PEA cambió de una manera significativa. Unos 20 latifundistas, representando el 0.5% de los propietarios seguían acaparando más del 65% de la tierra chinandegana. Por otra parte, más del 60% de la fuerza de trabajo estaba clasificada como jornaleros en los años cuarenta, cifra parecida a la de 1920⁽¹¹⁰⁾. Sin embargo tales estadísticas no revelan ciertos cambios cualitativos en las relaciones sociales en el campo. En primer lugar, la gran mayoría de los jornaleros de 1920 gozaban de suficiente acceso a la tierra para satisfacer sus necesidades de autoconsumo familiar. Los patronos, sobretudo de las haciendas ganaderas, pero también, aunque en menor grado, en las azucareras, solían suministrar no sólo una o dos manzanas de tierra, sino también implementos de trabajo para las parcelas, además de comida. Bajo tales condiciones las relaciones sociales paternalistas caracterizaban al campo chinandegano.

Para los años 1940, el sistema paternalista comenzaba a resquebrajarse, sobretudo en las zonas más cercanas a los pueblos de Chinandega y de El Viejo (tres kilómetros al noroeste). Tal cambio social tenía sus raíces en la producción de ajonjolí para la exportación (además del continuo crecimiento de las fincas cañeras, las cuales ya no podían ceder tierras y en muchos casos absorbían minifundios aledaños). Antes de 1940, campesinos pequeños y medianos, además de los citados jornaleros, producían casi exclusivamente maíz. En 1938, unos dos mil campesinos produjeron aproximadamente 30-35.000 fanegas de maíz. En 1946, bajo el estímulo de precios internacionales favorables, los Chinandeganos produjeron 78.7 mil fanegas de maíz. Para 1948, Chinandega exportó alrededor de US \$300.000 del grano. El incremento en la producción se logró sin aumentar el área sembrada en más de un 20%. Principalmente tal incremento en la productividad se debe al hecho de que terratenientes ganaderos, además de medianos productores, gozando de \$2.7 millones de córdobas en préstamos bancarios (virtualmente inexistentes anteriormente), podían tecnificar sus cultivos y producir el maíz con trabajo asalariado. Así por ejemplo una sola empresa, Palazzo-Horvilleur, sembró mil manzanas de maíz y otro tanto de ajonjolí. Otro indicador del desarrollo del capitalismo en el campo chinandegano es que la misma empresa pudo acaparar, beneficiar y exportar casi la totalidad de la producción departamental de ambos productos.

El auge del ajonjolí, también preparaba las condiciones socioeconómicas para la producción del algodón, al fomentar relaciones de producción capitalistas. En 1938, unos 700 campesinos producían unos 25.000 quintales de ajonjolí. En 1946, trabajadores en 5.000 manzanas de tierra, dedicadas anteriormente a la ganadería, producían 50.000 quintales de ajonjolí, a pesar de una sequía durante aquel año. Para 1948, a nivel nacional, los productores exportaron 250.000 quintales de ajonjolí con un valor de US \$3.6 millones. La gran mayoría de los productores lioneses y chinandeganos, al bajar el precio del ajonjolí en 1949-1950 se convirtieron en algodoneros. En mayor grado que en el caso del maíz, el ajonjolí se producía con relaciones de trabajo asalariado, sin las prácticas paternalistas características de las zonas ganaderas todavía predominantes en el norte y el este de Chinandega⁽¹¹⁾.

Los cambios estructurales en el campo chinandegano se extendieron a todo el departamento durante la siguiente década. Sin embargo, en los años 40, tal como sugerimos, se concentraba en lugares no demasiado lejos de Chinandega, El Viejo y Chichigalpa. Al oeste de la cabecera y al norte y noroeste de El Viejo gran cantidad de jornaleros trabajaban en latifundios en proceso de conversión a

empresas capitalistas. Los sindicalistas chinandeganos, tanto por convicción ideológica como por la necesidad de ampliar sus bases, a principios de 1946 comenzaron a intentar organizar a aquellos jornaleros. Su labor organizativa se facilitaba, en gran medida, porque por un lado muchos sindicalistas eran de origen campesino, pero aún más importante, porque muchos jornaleros eran sus vecinos de barrio. Así por ejemplo en 1950 de los 2825 jornaleros del municipio de Chinandega, 816 vivían en los barrios populares de Chinandega. Así mismo, de los 2.787 jornaleros del municipio de El Viejo, 530 vivían en el pueblo. No sólo el contacto y amistad cotidiana entre sindicalistas y jornaleros sino también la posibilidad de conversar fuera de las haciendas ayudaba enormemente a la organización del campo.

En efecto, las primeras tres haciendas organizadas - El Carmen, La Concepción y Toro Blanco- estaban a escasos kilómetros de Chinandega y El Viejo, y muchos de sus jornaleros vivían en esos centros urbanos⁽¹¹²⁾.

Por otra parte los sindicalistas tuvieron éxito en aquellas zonas de Aguacatillo, Monterrosa, Bélgica, Tonalá y El Realejo, donde el grueso de los trabajadores vivían fuera de las haciendas, en comarcas compuestas por minifundistas y jornaleros. Los militantes sufrieron su único fracaso en la zona cafetalera del Volcán El Chonco, dominado políticamente por la oligarquía conservadora y socialmente por relaciones de tipo paternalista y clientelista. En las zonas ganaderas al este del municipio de Chinandega y de la Península de Cosiguina, los sindicalistas ni intentaron penetrar; y tampoco oyeron ningún reclamo de los vaqueros y queseros de esas zonas⁽¹¹³⁾.

En su único año de existencia relativamente libre los sindicatos campesinos crecieron rápidamente y lograron constituirse de tal modo que tanto los latifundistas como el gobierno tenían que tenerlos en cuenta. Así por ejemplo en la Concepción, una finca cañera conectada con el Ingenio Central de Chinandega, en diciembre de 1946, cien trabajadores permanentes amenazaron con una huelga y ganaron un aumento del 25%, más las vacaciones estipuladas en el C.T. Asimismo en la hacienda Toro Blanco, de los Mántica, unos cien obreros agrícolas, organizados en el sindicato, convencieron a la familia oligarca de aumentar la tarifa y bajar la extensión de tareas de chapoda. También en esa hacienda, entonces de granos básicos, los jornaleros ganaron vacaciones y atención médica. En Aguacatillo, a ocho leguas de El Viejo, comarca compuesta esencialmente de minifundistas que trabajaban en la zafra del Ingenio Monterrosa, sindicalistas-jornaleros de El Viejo organizaron un sindicato que planteaba demandas de tierras, créditos, herra-

por el mismo avance sindical entre 1945 y 1947 en el campo chinandegano, cada vez más crucial en el proyecto global del capital agro-industrial. Mientras que en 1949-1950 en el resto de Nicaragua el Estado dejó funcionar a los debilitados sindicatos, agrupados en la Confederación General de Trabajadores (CGT), de dominio somocista pero con participación socialista, en Chinandega no ocurrió lo mismo⁽¹¹⁷⁾.

Cuando Somoza García destacó a Chinandega como el único departamento donde prohibió la organización sindical, en efecto rindió homenaje a aquellos militantes de la ciudad y del campo cuyas luchas comenzaban a cuestionar las nuevas estructuras del poder económico y político en el punto más sensitivo de Nicaragua. Con amargura un sindicalista campesino recuerda:
“Pero apenas estábamos principiando”⁽¹¹⁸⁾.

Conclusión

Nuestros análisis del ISA y de Chinandega examinan el desarrollo del movimiento obrero en ambientes geográficamente próximos aunque socio-económicamente muy distintos.

En la capital departamental de Chinandega, la estrategia de Somoza con respecto al movimiento obrero fracasó a pesar de su capacidad de conectarse ideológica y políticamente con una tradición local de “obrerismo radical democrático”. El fracaso de los obreristas en su esfuerzo por mantener el liderazgo sobre el sindicalismo Chinandegano fue un resultado directo del lento crecimiento de las relaciones de producción capitalistas en los talleres artesanales, cuyos mismos dueños pretendían la dirección sindical. Su temprana exclusión del movimiento sindical (basada legalmente en su estatus de empleadores) se convertía en aislamiento, ya que su único recurso ideológico en contra del PSN era el anticomunismo. En tal sentido observamos que en este caso la descomposición del artesanado sin un concomitante desarrollo industrial significativo condicionó el fortalecimiento de un sindicalismo prosocialista e independiente del régimen.

El ISA, la principal empresa industrial de Nicaragua, luchaba amargamente en contra del sindicato fundamentalmente porque la unificación de los trabajadores del campo y de la fábrica ponían en peligro su programa de expansión basado en el mantenimiento de salarios bajos en el sector agrícola. A la vez, el capital del ISA también representaba un sector importante del Partido Conservador, con quien Somoza necesitaba a veces una alianza o por lo menos su neutralidad. Aunque después de 1945 Somoza era un competidor

industrial del ISA, como empresario azucarero también se interesaba no sólo en fijar altos precios domésticos sino también en reprimir movimientos laborales dentro de la industria. Por lo tanto Somoza tenía amplias razones para socorrer al ISA cuando lo llamaba para solucionar un conflicto laboral.

No obstante, Somoza también deseaba un sindicato funcional en el ISA como una fuente potencial de apoyo político (que poseía ampliamente entre 1936-1945), como una palanca político-económica en contra de la empresa y como un ingrediente necesario de su proyecto de una “Nicaragua organizada” inspirado por el populismo suramericano. Así mismo los intereses contradictorios de Somoza con respecto al ISA obstaculizaron una estrategia coordinada entre el Estado y la Compañía en contra del sindicato izquierdizante, permitiendo así su sobrevivencia entre 1945-1947. Durante el período 1947-1949, un viraje hacia la derecha de la política somocista, estimulado principalmente por los Estados Unidos y presiones políticas domésticas, creó las condiciones necesarias para una represión más coordinada en contra de la izquierda del ISA y en el resto de Nicaragua. Sin embargo, el sindicato bajo el control somocista y arraigado firmemente entre los obreros semicalificados de la fábrica pero aislados de las colonias de trabajadores agrícolas se desarrolló durante las siguientes tres décadas.

El sindicato izquierdista durante los años cuarenta sufría del extremo aislamiento impuesto por la naturaleza de “enclave nacional” del ISA. Su dependencia relativa de Somoza para su protección en contra de la compañía debilitaba su capacidad de forjar una alternativa política en el ISA que pudiera cuestionar más eficazmente la ideología paternalista y el sindicalismo somocista. No obstante, su organización de los trabajadores del campo dejó su huella, mientras que los sindicalistas somocistas nunca pudieron penetrar al mundo de los jornaleros, quizás por una falta de interés estimulado por cierto orgullo social. Es muy probable que las combativas huelgas que estallaron en el campo del ISA en 1964, 1974 y 1978 se inspiraron en alguna medida de “los tiempos de Manuel Aguilar”.

El PSN chinandegano, al contrario, podía forjar una fuerza política semiclandestina principalmente por su virtual dominio del movimiento sindical entre 1945-1947, el terreno fértil para el reclutamiento de cuadros. Al mismo tiempo los sindicalistas chinandeganos podían organizarse en los talleres sin la amenaza de una poderosa empresa capitalista como el ISA, capaz de desatar golpes serios en contra de la izquierda sindical. Asimismo el PSN podía crecer en el pueblo, y no dentro del ISA, porque surgió en una cultura política más favorable. En el ISA, la oposición polar después de 1928 en un plano político se vislumbraba entre la empresa

conservadora y el estado liberal. Tal oposición arraigada en la cultura política, en un enclave aislado, obstaculizaba seriamente la construcción de una alternativa política. En el ISA los izquierdistas se veían obligados a subsumir totalmente su política en la acción sindical, no sólo por no alienar sus bases políticamente divididas, sino por no “colorearse” ante los ojos empresariales o estatales. En Chinandega, la oposición liberal-conservadora era para los años 1940 menos englobante. El partido principal de la oligarquía terrateniente era el Conservador, y los conservadores no podían competir seriamente con los liberales. Más aún, a nivel económico, a pesar de su dominio de la agricultura hasta 1950 la oligarquía conservadora chinandegana colectivamente no era más que la sombra de San Antonio. Por otro lado, para 1945-1946, el Partido Liberal Independiente (PLI) había ya captado bases liberales, anteriormente somocistas, abriendo así espacio político para los socialistas al acabarse la cultura política bipartidista.

Los socialistas en Chinandega, además de una situación mucho más favorable que en el ISA en cuanto a los otros partidos incluyendo la posibilidad de alianza con el PLI, también podían hacer trabajo político entre varios sectores de la población y no exclusivamente dentro del sector obrero como en el ISA. Más aún es importante destacar que la dirección socialista local surgió de la misma tradición obrerista que la somocista. Sin embargo, mientras que los somocistas ocuparon puestos gubernamentales y así sufrieron un desgaste y pérdida de prestigio, los socialistas parecían que seguían un camino recto de “política obrera”. En este sentido es relevante notar que Manuel Santamaría, veterano obrerista y un dirigente del PSN, era el único socialista en el país nombrado como candidato a diputado por la oposición para las elecciones de febrero de 1947. Aunque tal nombramiento se puede considerar como un ejemplo contundente del arraigo socialista en la cultura apolítica chinandegana, fue un caso atípico en Nicaragua ya que al nivel nacional la política negativa de la oposición hacia el partido había impulsado la decisión (en enero del 47) de abstenerse en las elecciones. Más aún Santamaría fue suspendido del PSN por no retirar su candidatura. Creo que tal situación indica un cierto regionalismo chinandegano, presente en la cultura política desde los orígenes de los “obreristas”, aunque no analizado en este trabajo.

Tal conciencia popular regionalista estaba condicionada por el hecho histórico de que los latifundistas locales eran en gran parte de León o Granada, o por lo menos tenían fuertes vínculos familiares con aquellas ciudades. Se puede suponer que la conciencia regionalista ayudó a los militantes sindicalistas a penetrar en el campo chinandegano y en las colonias de jornaleros del Ingenio San

Antonio. Además de una actitud compartida por muchos chinandeganos en contra de los terratenientes no-chinandeganos también favorecía a los sindicalistas el hecho de que muchos de sus militantes eran de origen campesino, o por lo menos tenían bastante contacto con los jornaleros del campo. De todos modos, los sindicatos rurales amenazaron potencialmente al poder oligárquico mucho más que los sindicatos urbanos, tomando en cuenta los proyectos de desarrollo del ISA y de los terratenientes chinandeganos. Aunque no se había iniciado el auge algodonerero, no hay duda de que la oligarquía chinandegana estaba ya para los años 40 desarrollando industrias de agroexportación tales como el ajonjolí, el azúcar, el maíz y el banano. Todas esas industrias se basaban en relaciones de producción capitalistas. Ya para esa época, Chinandega y, desde luego el ISA se vislumbraban como un polo fundamental del crecimiento económico nicaragüense y sobre todo de la agroexportación. El sindicalismo amenazaba tal proyecto principalmente porque sus reivindicaciones implicaban un costo muy significativo para el conjunto de empresas cuyas operaciones agrícolas todavía empleaban poca maquinaria. Claro está que los latifundistas también se oponían al sindicalismo por razones ideológicas. Para Somoza, también un terrateniente importante, el surgimiento del sindicalismo rural en Chinandega era peligroso no sólo por su ejemplo, sino por su ubicación estratégica dentro de la economía nacional, cuyo destino dependía del desarrollo agroexportador. La represión estatal en contra de los sindicatos campesinos en Chinandega marcó así el comienzo del fin del proyecto populista somocista, ya que no podía eliminar las organizaciones rurales sin golpear a sus aliados y organizadores urbanos, principalmente a los socialistas. Así el estado somocista involuntariamente fortaleció la conciencia regionalista del pueblo chinandegano, ya que mientras que en el resto de Nicaragua, a partir de 1949, bajo el liderazgo oficialista se pudo reconstruir una versión debilitada del movimiento obrero, en Chinandega, hasta 1959, los Somoza prohibieron tajantemente la organización sindical.

Efectivamente el régimen somocista, al modificar sustancialmente su proyecto populista, ayudó en gran medida a reconsolidar el poder oligárquico en el campo chinandegano. Para los años 50 los terratenientes no tuvieron que enfrentar ninguna oposición organizada al revolucionar las relaciones sociales de producción en Chinandega mediante el desarrollo algodonerero. Pero tal libertad de acción empresarial, sustentada en el apoyo decidido de la Guardia Nacional, eventualmente se convirtió en el talón de aquiles del sistema. Los niveles de explotación y de despojo eran tales que los jornaleros y campesinos pobres comenzaron a rebelarse contra los

terratenientes a partir de 1958. El ciclo de represión violenta, iniciado en 1947 y que continuó a lo largo de las siguientes tres décadas, resultó en la creación de nuevas formas de resistencia campesina. Mientras que el movimiento sindical urbano sobre todo fuera de Chinandega proseguía luchas reivindicativas con respuestas patronales y estatales moderadas, el campo chinandegano, incluyendo al ISA, se convertía en un panal de avispas. Cuando los sandinistas entraron al campo hallaron generaciones de “avispa” listas para “picar” letalmente al régimen somocista que había protegido a los oligarcas desde 1947, cuando un grupo de militantes sindicalistas habían reclamado derechos humanos para el jornalero rural.

Notas

- (1) GOULD, Jeffrey, “Amigos Peligrosos, Enemigos Mortales: Un análisis del movimiento obrero nicaragüense y Somoza, 1944-1946”, *Revista de Historia*, Nos. 11-12, 1986.
- (2) *La Nueva Prensa*, 24 de septiembre 1944, entrevista con O'Reardon.
- (3) Según los informantes del Departamento de Estado, en 1939 Somoza le ofreció al ISA siete millones de córdobas (1.4 millones de dólares) para comprarlo. Los accionistas le pidieron US\$3 millones. Otro informe menciona el regalo de 40 acciones a cambio de un alza en precio del azúcar. También mencionan “pagos de extorsión” a Somoza. Véanse los informes del Departamento de Estado, Archivo Nacional de los EEUU, Record Group 59, 817.00:61351/5,18-11-39. Acerca de la extorsión véase (del mismo Record Group todas las siguientes citas del Archivo Nacional de los EEUU) 817.00:8762 y 8753.1/1/12 (1940).
- (4) *La Gaceta* 8-3-45; *La Flecha*, 22-6-45; *El Eco de Managua*, 17-6-45; *Informe de la Junta Directiva del ISA a la Junta de Accionistas* agosto de 1947.
- (5) *La Nueva Prensa* (NP) 24-5-36; *Informe de la Junta*, op. cit. agosto de 1936.
- (6) *El Cronista* 7-7-36; *El Eco de Managua* 12-7-36; *La Noticia* 7-7-36; Fuentes Orales.
- (7) *El Cronista* 9-7-36; Fuentes Orales.
- (8) *La Noticia* 12-7-36; *El Cronista* 9-7-36; Fuentes Orales.
- (9) *La Flecha* 13-12-44 y 16-12-44. Un corresponsal escribió al respecto: “Tal vez falta algún tiempo (para el Código de Trabajo) tal vez suficiente para que termine la zafra y que el pobre trabajador haya brindado el sudor de su frente... Porque sólo los señores magnates tienen derecho a organizarse?”.
- (10) *La Flecha* 8-12-44; Entrevista con el dirigente sindical Manuel Aguilar 15-

12-83, Isla de Omotepe; Otras fuentes orales. Los informantes que todavía viven en San Antonio tal vez porque temen por sus jubilaciones (a mi juicio sin fundamento actualmente) han pedido mantenerse en el anonimato. Se trata de un total de 27 informantes entrevistados entre 1983 y 1985.

- (11) *Hoja suelta* en posesión de Toribio Muñoz, Chinandega, Nicaragua.
- (12) Aunque varios informantes alegan que el ISA terminó la zafra a propósito un mes antes de la fecha normal para golpear al sindicato, ciertos datos indican que se trató de una casualidad de la cual la empresa se aprovechó: 1. Hubo un muy mal invierno en 1944 en toda la región que dañó la producción cañera. (*NP*, 5-1-45 y *El Cronista* 28-1-45). Con la excepción de 1939 la cifra de 55.56 pulgadas de lluvia era la menor cantidad desde 1923, según el cuadro en "El Ingenio San Antonio, 1890-1953", publicado por el Nicaragua Sugar Estates LTD, (Granada: 1953). 2. El ISA anunció la terminación de la zafra con 15 días de anticipación y el movimiento obrero no denunció la existencia de caña no cortada. (*La Flecha* 16-3-45). Sin embargo, el dirigente del Partido Socialista Nicaragüense (PSN) en "La Unión Nacional en Nicaragua" (Guatemala: 1946) denunció que el ISA incendió 300 manzanas de cañaverales para terminar la zafra y así reprimir el movimiento obrero. Ningún informante o fuente documental se refiere a tal incendio que a lo mejor se trataba de una práctica corriente en aquella época en el Ingenio San Antonio de quemar ciertos cañaverales para eliminar la "pica-pica" antes de cortar la caña. Desgraciadamente tal denuncia infundada se ha convertido en un ingrediente del "folklore" de la izquierda nicaragüense.
- (13) *La Noticia* (5-10)-4-45; *Novedades* 15-4-45; *La Flecha* (7-12)-4-45.
- (14) *Informes de la Junta Directiva del ISA*, Op. Cit., 1934-1949.
- (15) *NP*, 15-6-45, Artículo por el dirigente sindical socialista, Armando Amador: En *Carreteras* 11-2-45, véase el artículo por el dirigente del COCTN (somocista) Roberto González en que él también alega que el ISA era "Un estado dentro de un estado".
- (16) *Informe de La Junta*, Op. cit., febrero de 1946.
- (17) Fuentes Orales, 1985.
- (18) *NP*, 6-6-45.
- (19) *NP*, 24-7-45; véase el artículo por el sindicalista socialista, Armando Amador en su columna semanal, clausurada por el gobierno cuatro días después.
- (20) *La Flecha* 13-10-45; *La Noticia* 6-12-45; entrevista con Manuel Aguilar, 1983.
- (21) *La Flecha* 19-12-45; Fuentes Orales.
- (22) Departamento de Estado de los EEUU (US State) 817:00B/50; Fuentes Orales mencionan tal participación sin embargo el informe del US State 817:00B-4-8-46 sólo se refiere a los dirigentes del COCTN somocista, Emilio Quintana y Jesús Maravilla como quienes perdieron su empleo.
- (23) *NP* 26-1-46.

- (24) NP 27-2-46.
- (25) Las fechas de las negociaciones Somoza-PSN no están precisadas. Es evidente que comenzaron después de la gran manifestación opositora de enero de 1946 en que participó activamente el PSN y antes de mayo del mismo año. Ya para el primero de mayo de 1946 se pueden constatar relaciones más frías que durante la manifestación del día del trabajador de 1945 entre Somoza y los Socialistas. Así por ejemplo, por un lado, la Guardia Nacional mostró una actitud muy prepotente con los manifestantes y por otro, Somoza le quitó el micrófono a Juan Lorío, dirigente principal del PSN. También observadores constataron que entre la manifestación de 25.000 trabajadores capitalinos existía un ambiente muy combativo y antagónico al régimen. Los discursos de los socialistas sin tocar temas electoreros se mostraron claramente contestatarios del régimen. Armando Amador señaló, por ejemplo, que “los obreros triunfan cuando evitan las autoridades del Ministerio de Trabajo”. Véase NP 3-5-46; *La Noticia* 3-5-46; US State 817.00/10-3-46.
- (26) *El Liberal Nacionalista* 14-4-46; *La Flecha* 23-4-46; Fuentes Orales, 1984-1985. No se puede determinar si hubo o no Asamblea. Sospecho que sí hubo por lo menos alguna asamblea, ya que por una parte, Aguilar pudo haber convencido a las bases de afiliarse a la CTN y por otra, hay que constatar que las asambleas “ilegales” se convirtieron en un tema polémico constante entre ambas fracciones del sindicato del ISA.
- (27) *La Noticia* 9-5-46. Parece que no hubo ningún impedimento legal para afiliar los zafreros, aunque como ya señalamos las huelgas de trabajadores del campo en tiempos de siembra o cosecha eran tajantemente prohibidas según el Código de Trabajo. Aguilar y otros enfatizan los esfuerzos sindicalistas por afiliar a los zafreros.
- (28) Fuentes Orales, 1985.
- (29) NP 21-5-46.
- (30) NP 21-5-46 y 28-5-46; entrevista con Manuel Aguilar, 1983. En el año de 1946 el ISA desembolsó C \$ 3.594.943 córdobas en salarios pagados a sus trabajadores. Si mensualmente les pagó C \$ 299.578. Pero en realidad si se eliminan los zafreros y los de temporada quizás la cifra bajaría en un 50% o sea que no iba a gastar más de US \$50.000 para efectuar su “lock-out”. Informe de la Junta Directiva, Febrero 1947.
- (31) NP 28-5-46; *Noticia* 28-5-46.
- (32) NP 5-6-46; Fuentes Orales
- (33) NP 5-6-46.
- (34) Fuentes Orales del ISA más M. Aguilar, 1983.
- (35) NP 7-6-46
- (36) NP 11-6-46; Véase el informe del FBI sobre Monterrey, US State 817:503211/11-20-46 que menciona su papel en el ISA.

- (37) NP 15-6-46; Fuentes Orales.
- (38) *Archivo General de Nicaragua* (AGN), caja 332. Firmantes identificados por varios informantes "Cartas Sindicato de Empresa del Ingenio S. A. 13-6-46 al Pres A. Somoza". No se escapó porque el Teniente Gabuardi "andaba borracho", o si lo liberaron por órdenes superiores. Fuentes Orales.
- (39) Conversación recordada por uno de los tres miembros de la delegación, pero no Manuel Aguilar a quien no pudimos contactar después de que Knut Walter (Universidad Centroamericana -El Salvador / Universidad North Carolina) nos señaló en 1985 el documento hallado en el AGN.
- (40) Los siguientes datos subrayan la fuerza y algunas características de la oposición en 1946: La manifestación en enero de 1946 atrajo entre 80.000 y 100.000 personas. (NP, 29-1-46; *La Flecha* 24-1-46). En Chinandega, (población departamental de unos 50.000) unos 7.000 asistieron a una manifestación opositora (NP 5-2-46). Por otra parte, la "ola opositorista" tenía que ver, según nuestro análisis preliminar, con los siguientes factores: 1) El movimiento estudiantil por su propia dinámica interna se viraba hacia la izquierda (sus dirigentes Espinoza, Sotomayor y Buitrago Aja en 1946 eran a la vez dirigentes del PLI). En junio de 1946, la lucha estudiantil tomó un gran auge, dinamizando aún más a la oposición. El viraje izquierdista del movimiento estudiantil, incluso influyó en la formación del Acción Conservadora, de corte progresista. 2) Las relaciones cada vez más firmes entre los estudiantes, el centro-izquierda del PLI y el PSN (hasta noviembre de 1946) en efecto, abrió el campo opositorista a la clase trabajadora. Tradicionalmente liberal (en Managua y el occidente) el grupo de los trabajadores no-simpatizantes del PSN pudo hallar una identificación, por primera vez, con los liberales independientes, cuyo discurso ideológico, bajo el impulso de los movimientos obreros y estudiantiles se dirigía hacia los sectores populares, al contrario de sus posiciones de 1944.
- (41) AGN, caja 319.
- (42) Casi todos los informantes al referirse a Somoza García utilizaban la expresión "el hombre", por lo menos alguna vez.
- (43) Siete informantes orales repitieron "Quien no está con Somoza..." tanto como una recordada frase de la época, como una frase analítica.
- (44) No obstante, los métodos dudosos de organización, el discurso del COCTN era clasista:
- "La reacción brutal de los patronos en contra de los sindicalizados se hace sentir... en el ISA y San Pedro; pero en los dos casos, la clase obrera ha demostrado su combatividad... a estos empresarios cavernícolas..."*
- AGN, caja 319, hoja volante adjunta a la carta de H. Espinoza Orochena a A. Somoza, 22-6-46.
- (45) Cabe subrayar que en junio y julio la campaña en contra de Céspedes involucró no sólo a la Federación de Obreros de Chinandega pero también a la CTN. Céspedes "renunció" en agosto o septiembre de 1946. AGN, caja 356, 13-2-47. Sobre Céspedes, véase *Trabajo* (San José) 22-6-46.
- (46) El PSN sin mucha exageración subrayó el carácter "Falangista" de los

periódicos *El Heraldo* y *La Prensa* (US State 817/00B 2-2-6470) durante 1945-47, véase también *La Flecha*, 28-10-46. Por otro lado, los somocistas, en 1946 reservaron sus principales armas ideológicas en contra de los mismos conservadores. Así, por ejemplo, el efímero Partido Obrero Democrático, organizado por el COCTN en 1946 como una imitación del Partido Laborista Argentino, entre sus principales puntos programáticos - muy similares al programa izquierdista- incluyó "la lucha contra la reacción en cualquier forma en que ésta se presente". AGN caja del archivo vertical, "El Pacto Argüello-Partido Obrero Democrático". También véase *La Flecha* 23-9-46.

- (47) Votaron menos de 170.000 nicaragüenses en las elecciones de febrero de 1947. Aunque no he podido hacer una estimación del número de afiliados del movimiento sindical en 1946, tal como puede hacer para el año 1945 (17.900 -véase "Amigos Peligrosos..." op. cit., Apéndice B) me parece posible que las estimaciones de Armando Amador de unos 35.000 a 40.000 no son muy exageradas. (US State 817:00B 12-4-46). Un informe del Departamento de Estado en 1946 estimo en 15.000 los afiliados a la CTN. (US State 817:00B 10-3-46). Amador aceptó tal cifra pero alegó que otros 20.000 obreros no tenían recursos para pagar sus cotizaciones. Por otra parte, hay que constatar que la FTM organizó a 25.000 a 30.000 de solo trabajadores capitalinos sin la ayuda del aparato estatal. Así es probable que el movimiento sindical representara a 10-20% del electorado y por lo tanto influenciara el comportamiento político de Somoza en 1946.
- (48) Según los resultados oficiales Argüello (candidato oficialista) le ganó a Aguado por 3:2. Según observadores del Departamento de Estado que vigilaron las filas separadas por candidatos, Aguado ganó 8:1 en Granada; 4:1 en Masaya. También suministraron los siguientes resultados:

	Argüello	Aguado
Managua	4430	23.822
Chinandega	3368	9.157
León	5312	9.124

Véase U.S. State 817.00/2-26-47.

El Departamento de Estado no obstante reconoció a Argüello apoyando así efectivamente a Somoza. Armando Amador, perspicaz participante-observador de la época, sostiene que el Embajador Fletcher Warren tuvo mucho que ver con la caída del mismo Argüello. Sin embargo, en una revisión del Archivo Nacional de los EEUU no hallamos datos para sustentar su tesis. Véase Armando Amador, op. cit., p:16.

- (49) Por un lado, Martín Bernard, directamente participó en la campaña oposicionista, pero los Pellas ya tenían clara hegemonía en la empresa. Por otro lado la oposición se quejó dos veces de que el ISA saboteó manifestaciones mediante el pago tardío y fiestas. *La Flecha* 17-10-46.
- (50) Aunque carecemos de datos significativos para la CTN en los primeros meses de 1947 es de notar que la posición abstencionista, adoptada por el PSN en diciembre de 1946 no favoreció su crecimiento, ya que, de todos modos, la gran mayoría de sus militantes (por lo menos en Chinandega) votaron por la oposición. Su oposición era probablemente poco comprendida por las bases sindicales.

- (51) Según testimonio oral, los cortadores sufrieron el siguiente año, ya que el ISA bajó las tarifas alegando que podían cortar en un día al ritmo de los concursantes.
- (52) Desgraciadamente no podemos analizar la reacción de los 279 veteranos 'premiados'. Algunos, por lo menos, eran miembros del sindicato pero muchos, quizá 200-15% de los trabajadores permanentes parecieron aceptar en alguna medida la solución ISA a la "cuestión social".
- (53) *La Prensa* 5-3-47.
- (54) *NP* 4-3-47; *Noticia* 18-3-47.
- (55) *Noticia* 20-3-47; *La Prensa* 23-3-47; *NP* 24-3-47 Fuentes Orales.
- (56) *La Prensa* 23-3-47.
- (57) *Noticia* 20-3-47; fuentes Orales.
- (58) *AGN*, caja 342 Rubén Leytón Ramírez a Anastasio Somoza, 25 de octubre de 1947.
- (59) Leytón a A. Somoza, *Ibidem*.
- (60) 25-5-47; *La Flecha* 26-3-47 en "La depresión en un sistema dictatorial", (Guatemala 1949), Armando Amador analiza el período de post-guerra como un período de depresión del sistema productivo, causante de la crisis. Pero, en efecto, él se refiere al primer semestre de 1949, y subraya la crisis presupuestaria como causa de los 2.500 desocupados estatales. Por otra parte, habla de reducción de horarios en fábricas de textiles, zapatos, vestuarios, etc. Aunque tales fenómenos hubieran podido estar relacionados, en lo que se refiere a la decreciente producción se trataría de un ciclo de corta duración, ya que anualmente (el PIB industrial) entre 1945-1950) creció en un 6.2% (CEPAL, 1966). Aunque carecemos de una serie completa, los siguientes datos dan una idea de que para comprender el problema de la desocupación hay que buscar otros datos, como los referentes a cambios de tenencia de la tierra, en ciertas zonas, el impacto sobre consumo de la reducción de empleo estatal, uso de maquinaria etc.

Año	Azúcar qq. (000)	Textiles Yrds (000)	Aceite de Algodón
1946	341	1332	
1947	313	4225	
1948	363	4600	576
1949	384		870
1950	446		1846
1951	562		1953
1954	735	6312	5094

FUENTE: Boletín Estadístico 111, 2, 1956, Dirección General de Estadística y Censos.

- (61) *NP* 8-4-47; 10-4-47; 24-4-47; *Diario Nicaragüense* 10-4-47; *La Prensa* 25-29-3-47. Hay indicios de que los cerveceros ganaron la huelga.

- (62) Amador, Armando, *op. cit.* p. 16.
- (63) *Ibidem.*, p. 16.
- (64) NP 17-5-47.
- (65) Véase Amador, *op. cit.* p. 17. En carta del Presidente Benjamín Lacayo (instalado por Somoza) a Rodolfo Guzmán, Sec. Gral. de la Confederación de Trabajadores de Costa Rica, 3 de Agosto de 1947, AGN, caja 350 Lacayo explica motivos para el encarcelamiento de los izquierdistas. Véase también U. S. State 817:6-2547 y 817:6-2447.
- (66) Amador, *op. cit.* p. 18 y de un análisis de contenido de los periódicos citados.
- (67) NP 17-6-47 menciona el despido de Mayorga y otros "vagos y agraristas revolucionarios". Teniente Jorge Granera a Somoza G., 27-10-47 AGN, 342.
- (68) Granera a Somoza, *op. cit.*
- (69) *La Flecha* 23, 24-1-48; *US State* 817;00B 1-20-48.
- (70) *El Mundo*, 5-12-48.
- (71) Varios informantes del ISA; *El Mundo* 17-12-48.
- (72) NP 5-1-49.
- (73) *La Prensa* 5-1-49; *La Noticia* 18-1-49; NP 5-1-49; Fuentes Orales.
- (74) *La Prensa* 11-2-49; *El Mundo* 2-11-49; Fuentes Orales.
- (75) *Dirección General de Estadísticas*, Censo Nacional, (enero de 1920).
- (76) Nuestra estimación se basa en que los ingenios ocupaban unos 60 obreros zafreiros en trabajos no agrícolas. Véase *La Gaceta* 11 de julio de 1936. Por otra parte nuestra estimación concuerda con los recuerdos de los veteranos obreros de los 10 ingenios del período 1920-1945; José Santos, Granera, Eduardo Briceño, Antonio Torres, Alejandro Malta y Alberto Orozco, entrevistados en 1984 y en 1985. Todas las entrevistas se realizaron en Chinandega o en el Viejo (Orozco).
- (77) *El Cronista*, 21-10-34, *Nueva Democracia* 16-6-29, entrevista con Tobías Muñoz, Chinandega, febrero de 1985.
- (78) *El Cronista* 1-8-24; *Actas* de la Central de Obreros 1920-1936 (archivo personal de T. Muñoz).
- (79) *Voz de Occidente* 10-7-77; Domingo Ramírez publicó en su periódico selecciones de su trabajo inédito "Apuntes sobre el movimiento obrero chinandegano".
- (80) *Nueva Democracia* (Chinandega) 15-9-29; *El Cronista* 11-10-33.
- (81) El "barrio indígena", después llamado "La Parroquia" funcionaba con su

cofradía, dueño de tierras importantes hasta 1900. El censo de 1929 registra solo 50 “cobrizos” en Chinandega, pero 15% de “negros” (con 70% “trigueños”). Se supone, que tal categoría encubre los de tez más oscura de la población (por falta de población afro-nicaragüense identificable en 1920) o sea los que 20 años atrás hubieran sido “indígenas” cuando poseían tierras. La población “cobriza” de Nicaragua bajó de 150.000 en 1906 a 30.000 en 1920; mientras que la población “negra” subió de 30.000 a 60.000. La lucha en contra del racismo de la élite blanca hacia el pueblo de color se reflejaba en ciertos aspectos del programa obrerista: 1) el derecho a la educación, 2) la reforma moral. Dicho sea de paso en una foto de 1923, de unos 50 miembros se resaltan sus características físicas indígenas.

- (82) Los ejemplares de la *Nueva Democracia* entre mayo y noviembre de 1929, tienen muchas reverencias al “Héroe de las Segovias”, y de condena a la “Intervención Yanqui”. Véase NP 23-6-29; 20-10-29.
- (83) *Información*, 11-8-35; *Información* 18-10-35; 10-11-35; *Cronista* (León 21-12-33; Entrevistas con T. Muñoz; D. Ramírez 1984, *Memorias de la Alcaldía de Chinandega*, 1935, 1936 y *El Democrático* 2-9-34; 9-9-34; 30-9-34.
- (84) *Información* 29-12-35; 19-1-36; 24-5-36.
- (85) *Ibid* 31-5-36; 7-6-36 Entrevista con D. Ramírez 1985.
- (86) Somoza nombró a Pereira Senador, 15 días después del golpe, “a petición obrera”, *Información* 28-6-36. Por otra parte, D. Ramírez mantenía una posición crítica. Así por ejemplo, en julio de 1936, escribió:... y cuando los políticos quieren ganar una elección, encontramos los mejores socialistas en el mundo... después... gritan comunista” *Información* 19-7-36.
- (87) Entrevista con Martín Tercero, Liberal Nacionalista, dueño de un taller de armas presidente del sindicato de mecánicos en 1944-1946 (único no socialista en la directiva). Por otra parte, Pereira desempeñó el papel de conciliador de tendencias en enero de 1945.
- (88) No obstante, sí se enfrentó a un antagonista que no estaba presente significativamente en los enclaves: la Iglesia. Aunque disponemos de fuentes que demuestran ataques clericales en contra del sindicalismo socialista, no podemos medir aún la recepción de su mensaje anti-socialista en las filas trabajadoras; véase NP 23 de mayo de 1945 para una denuncia de la actitud anti-sindical de los Franciscanos en Chinandega.
- (89) *Libro de Actas del Sindicato de Pequeños Empresarios de Carpintería*, 19-10-44 (posesión de T. Muñoz).
- (90) Manuel Santamaría había llegado al puesto de Senador Suplente (1935) dentro del Partido Liberal. Pero a la vez, siempre había pertenecido al ala radical del obrerismo liberal. (*Nueva Democracia*, 30-6-29). Un compañero del PSN, alega que Santamaría confidencialmente le comentó que aunque era dirigente del PSN en los años 40, se definía como “radical-demócrata”. En enero de 1947 el PSN lo expulsó del partido por mantener su candidatura congresista después de la decisión de abstención del PSN.

- (91) Entrevistas con los teneros Manuel Ríos, Eduardo Rivera, José Santos Granera y Angel Zelaya (1984-1985).
- (92) *Ibidem*.
- (93) *Ibidem*. También véase polémica entre socialistas y somocistas chinandeganos en *La Flecha* 1-1-45; 11-1-45; 15-1-45; 22-1-45.
- (94) AGN caja 293, carta de Absalón González a Somoza 16-1-45; *Voz Obrera* 19-1-45.
- (95) Entrevista con A. Torres y E. Briceño 1985.
- (96) *Tribuna Obrera* 5-3-44; Entrevista con E. Briceño, M. Ríos, E. Rivera, J. S. Granera 1985. Por otro lado nos faltan datos sobre la industria tenera chinandegana pues, solo hemos encontrado datos nacionales según CEPAL(1966). Tal industria creció en una tasa de 8.0% entre 1945-50. Tal cifra tiende a sustentar los recuerdos de M. Ríos de que los años 40 eran años de auge para las tenerías chinandeganas.
- (97) *Nueva Democracia*, 15-9-29 (sobre Abarca) NP 19-5-46; AGN 43 (gobernación); *La Tribuna Obrera* 12-12-43, más entrevistas con Ríos, Briceño y Malta sobre Caldera y los otros dueños. Las estadísticas sobre la producción tenera chinandegana son del Anuario Estadístico de 1947, Dirección General de Estadísticas, Managua, 1947. No puedo precisar la razón para el aumento de demanda de suela en el mes de febrero. Algunos informantes sugieren que era por el comienzo del año escolar en marzo, otros sostienen que a la gente le gustaba comprar zapatos nuevos para Semana Santa.
- (98) *Hoja Suelta* de febrero, 1947, Archivo personal de Tobías Muñoz.
- (99) *La Flecha*, 11-2-45.
- (100) Entrevista con M. Ríos, Granera, Rivera, 1985.
- (101) *Ibidem*, 1985. También entrevistas con J. Zelaya (carpintero), T. Muñoz (zapatero) C. Delgado (dirigente de albañiles) y A. Malta (mecánico) 1985. Los mismos informantes ofrecieron detalles sobre la vida obrera cultural, que me sirvieron para desarrollar mi análisis en la siguiente página.
- (102) NP, 16-5-46; 19-5-46; D. Ramírez en *Voz de Occidente* 22-12-77; Martín Tercero; A. Malta; A. Orozco, A. Torres (entrevistas 1984-1985).
- (103) NP 22-2-46; entrevistas con M. Tercero y A. Torres.
- (104) *La Flecha* 14-3-46; entrevistas con Alberto Orozco, 1984-1985.
- (105) AGN No. 332 Telegrama A. Somoza a Justo Sánchez (FOCH) 22-6-46.
- (106) NP 19-6-46. Tal acontecimiento fue recordado por todos los informantes.
- (107) NP 16-7-46. Entrevistas con A. Torres, concuerdan con el reportaje.

